

# Los Carochos

RIOFRÍO DE ALISTE (ZAMORA)

10 :: Enero 2022



GREEN

# 2022

## Los Carochos

### EQUIPO DE DIRECCIÓN

Imanol Gallego, Isaac Macho, Laura de Dios y Rubén Gago.

### CONSEJO DE REDACCIÓN

Adrián Chimeno, Alberto Casado, David Casas, Jorge Blanco, José Juan Mezquita, José Miguel Canas, Laura Vara, Lorena Sánchez, Raúl Fernández y Susana Rodríguez.

### TEXTO

Ángel Antón Morán, Armando Blanco, Esmeralda Folgado, Gavril Gabriel Cucos, Isaac Macho, Juan Francisco Blanco, Laura de Dios, Mary Naranjo, Patricia Cordeiro y Rubén Gago.

### COLABORACIÓN ESPECIAL

Alex de las Heras, Alex del Río, Carmen Palenzuela, Francisco Javier Correa, Germán G. Sinova, Gloria G. Pertejo, Javier Martín Inve, José Luis Leal, María Pilar Panero, María Teresa del Estal López, Óscar Muñoz Morán, Piedad del Pozo, Rosa Rico y Yoko Fujiwara.

### ILUSTRACIÓN

Adrián Cabero, Alberto Martín, Alex del Río, Aurora Lasarte, Blanca Amelia, Carlos Casado, Elsa Frontela, Julia Barragán, Lucía García, Mary Naranjo, Paula Villafranca, Sara López y Selena Fernández.

### ILUSTRACIÓN PORTADA

Celia García

### FOTOGRAFÍA

Andrei Stefan, Ángel Antón, Bea Antón, César Tejero, Diego Moncayo, Emilio Gallego, José Antonio Gallego, Juan José González, Lidia Álvarez, María Pilar Panero, Patricia Cordeiro, Pifa Montgomery, Rubén Gago y Susana Sánchez.

### MAQUETACIÓN

Arcadio Mardomingo, Ignacio Gil Zarzosa.

### EDITA

Asociación Cultural “Amanecer de Aliste”.

### PATROCINA

Ayuntamiento de Riofrío de Aliste.

### COLABORA

Diputación de Zamora.



D.L. ZA 259-2013.



SARA LÓPEZ

### 3 Desde la utopía (editorial)



### 4 Actividades 2021



### 6 El grito del Chiquito y silbidos del mundo



### 12 La cantera

### 19 Crónica de 50 años



### 24 Pandemia y Carochos

### 26 Entrevista a Mercedes Herrero



### 32 Mascaradas: Abejera, Portugal y Rumanía



### 35 I Concilio de diablos festivos



### 42 Ritos y globalización

[EDITORIAL]

## DESDE LA UTOPIÍA

Las enseñanzas que hemos recibido a lo largo de la historia de Aliste y de Riofrío, en particular, no las olvidaremos fácilmente. De ellos aprendimos a trabajar de forma colectiva, a amar la esencia del alma humana, a conformarnos con los pequeños regalos de la existencia, a no traicionar a nuestros mayores. Esta concepción ética para moverse por la vida con la cabeza alta es la expresión más fiel del comportamiento de los habitantes de Riofrío en relación con Los Carochos. En el fondo, fueron ellos, en su momento, los que redescubrieron el rito, a través de la voz de sus jóvenes, y han sido sus moradores los auténticos mantenedores de la tradición en los últimos 50 años. Solo hay que escuchar la emoción con la que los protagonistas de la obisparra explican la espléndida acogida de los vecinos cuando pasan por sus casas para felicitarles el año y recoger los aguinaldos. Se desviven, dicen. El pueblo ha guardado con llave su espíritu, de él han recibido el aliento necesario los jóvenes para continuar año tras año. Alguien lo ha dicho más de una vez: Riofrío es el personaje número 12 de la mascarada. Nunca ha fallado. De esa misma conquista han participado los cientos de jóvenes que edición tras edición han empujado con firmeza la fiesta que más nos define. Gracias a ellos y también a quienes refundaron el ritual. Su audacia y su voluntad despertaron nuestros derechos, adelantándose a su tiempo, a una vida más digna y a una identidad más cercana. Soplemos la vela de los 50 años y encendamos la siguiente por igual periodo. Una nueva etapa en la que el Ayuntamiento y la Asociación Cultural Amanecer compartan el futuro y naveguen con el timón puesto hacia el próximo puerto.



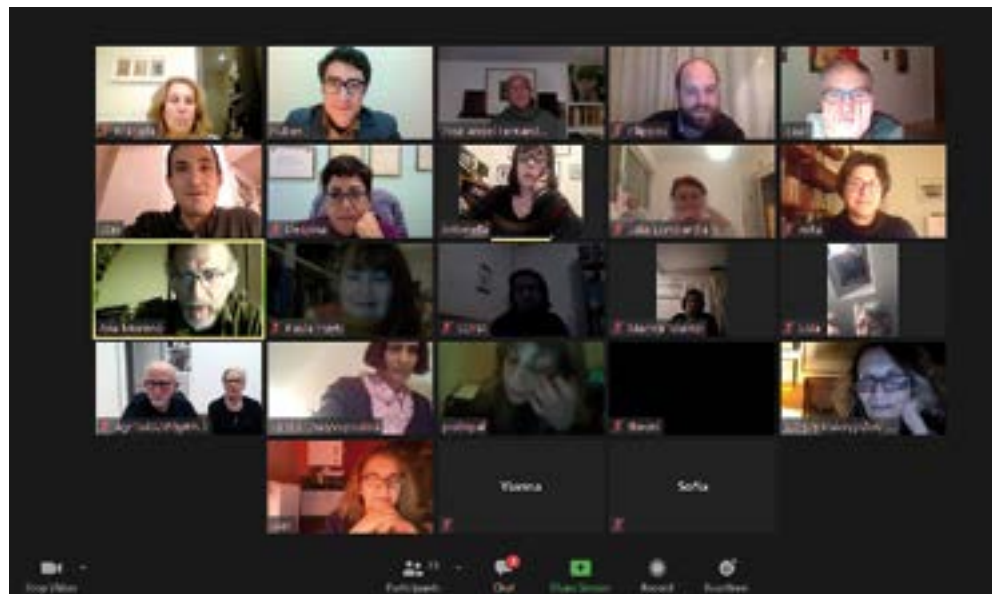
## Carocha de pizarra

Un equipo de personas de Riofrío se ha constituido como grupo de creación artística para animar y promocionar la vida local. Tras la colocación de esculturas por parte de Eduardo Abarca, Rubén Gago y Emilio Gallego, la cuarta obra emplazada en la parte trasera del ayuntamiento corresponde a una pieza diseñada por Gerardo García en la que también ha colaborado, desde el punto de vista técnico, Emilio Gallego. Se trata de una creación en línea modernista que muestra la carocha del Diablo Grande correspondiente a la mascarada Los Carochos, con base de pizarra como expresión autóctona del material extraído en la cantera del pueblo. El trabajo lleva, además, latón y cobre para dar forma a la nariz. Con la finalidad de unir la pizarra con el latón, los autores utilizaron el componente nural 21, una soldadura en frío de gran resistencia.



FOTOGRAFÍA: EMILIO GALLEGO

ILUSTRACIÓN: PIFA MONTGOMERY



FOTOGRAFÍA: RUBÉN GAGO

## Conexión con Galicia y Atenas

Los Carochos estuvieron presencia en dos sesiones, vía online, durante el pasado mes de febrero de 2021. Una, en una charla organizada por el Museo do Pobo Galego y la segunda, en Atenas, a raíz de una invitación de Ángel González Sigler, director del curso *Rutas Inéditas por la Geografía Española*.

En las jornadas online promovidas por el Museo do Pobo Galego, bajo el epígrafe de “Máscaras Tradicionales del Entroido” acudieron Juan Francisco Blanco, autor *Los Carochos. Rito y tradición en Aliste* y Rubén Gago Vara. En la charla con los alumnos del curso ateniense, titulada “España Mágica: Los Carochos de Riofrío de Aliste” intervinieron Rubén Gago e Isaac Macho.

## Magia y creatividad

Interesante y original apuesta gráfica del ilustrador Pifa Montgomery sobre las mascaradas de la provincia con la publicación del libro “Mascaradas de infierno”. Es una interpretación personal, muy imaginativa, que incluye bocetos y un texto explicativo de cada uno de los rituales. Los Carochos figuran entre sus obras.





FOTOGRAFÍA: ÁNGEL ANTON

## A las puertas del Etnográfico

A partir del próximo mes de marzo y hasta finales de mayo, el Museo Etnográfico de Castilla y León tendrá abierta la exposición MÁSCARAS EN ACCIÓN: LOS CAROCHOS 50 AÑOS. No solo recogerá todos los personajes que conforman la tradición sino que, además, reunirá otros elementos complementarios y objetos que completan este ritual cuyos protagonistas salen a la calle cada 1 de enero.

En la muestra participan fotógrafos de Francia, Portugal, Reino Unido y España que presentan a los visitantes cerca de cuarenta imágenes, con un alto nivel de calidad. A esta galería gráfica hay que añadir una ilustración gigante, diferentes textos explicativos y una sobria pero rica indumentaria, además de numerosas actividades relacionadas con la mascarada alistana



FOTOGRAFÍA: PILAR PANERO GARCÍA

## “Mascaradas rayanas” en Braganza

El fotógrafo Carlos González Ximénez presenta en Braganza más de 40 imágenes reunidas bajo el título de “Mascaradas rayanas” que resumen una veintena de rituales de Zamora y Braganza. La exposición recoge dos instantáneas de Los Carochos: una, el *carocho* con las tenazas recogidas y la segunda, los dos diablos después de pasar el río.

La muestra coincide con X Bienal da Máscara-MASCARARTE 2021, organizada por el ayuntamiento de Braganza. “He tratado de buscar los aspectos esenciales del ritual y también retratar a las máscaras dándole un toque etnográfico sin descuidar vertientes como el color, la composición de la imagen y el valor antropológico de las fotografías”, resume el autor.

Centro de fotografía Georges Dussaud, Braganza, hasta el 6 de marzo de 2022.

## Escuela de Arte y Superior de Diseño de Burgos

Alumnos de varias modalidades artísticas de La Escuela de Arte y Superior de Diseño de Burgos han comenzado a colaborar en el número 10 de la revista *Los Carochos* así como con el proyecto didáctico que tenemos en marcha. La incorporación de este importante centro de enseñanza a la línea creativa de nuestra publicación estamos convencidos de que contribuirá a refrescar el valor patrimonial de nuestra tradición.



ILUSTRACIÓN: ADRIÁN CABERO





CARLOS CASADO SIERRA

# SILBIDOS DE SUPERVIVENCIA

LAURA DE DIOS

Para un oído que esté acostumbrado, el mes de diciembre en Riofrío sabe a ‘añejo’ a ‘humo’ a ‘longaniza asada’ con un intenso olor a pimentón, y todo regado con los gritos de ensayo del Diabolo Chiquito que se oyen de una a otra punta del pueblo. Y si no es así, es que no estás en Riofrío.

Y para los que no están familiarizados con ‘ese lenguaje’ que sustituye al hablado puede parecer imposible imaginarse cómo los tonos ascendientes y descendientes transmiten significados muy concretos. Y es que este lenguaje de la obisparra se transmite de generación en generación y no se tiene que perder ya que constituye, en sí mismo, una manifestación genuina del patrimonio cultural de un pueblo que se agarra con todas sus fuerzas a sus tradiciones. A sus raíces.

Pero este rincón de Aliste no es el único en el que se ha desarrollado una comunicación no verbal extendida entre los autóctonos, una expresión cultural más que hay que proteger para fortalecer la identidad local de las comunidades. No muy

lejos, en Tábara, los pastores también se apoyan en sus fieles perros de careo o de aqueda con los que guían y cuidan del ganado, sobre todo, del ovino.

Han desarrollado un lenguaje basado en el silbo, sin dedo, y en el grito. Un lenguaje críptico que solo ellos conocen e identifican y con el que logran una simbiosis extraordinaria que hace de este hábito un patrimonio inmaterial muy característico. Un ejemplo similar de esta forma de comunicación para transmitir órdenes lo encontramos en varios pueblos ganaderos de la provincia de Almería. Pero el silbo no solo se ha empleado y se emplea con este fin.

Como comprobaremos en las siguientes líneas, el silbo es un lenguaje desarrollado para favorecer, entre otros, la transmisión de mensajes, noticias, anunciar emergencias e incluso comunicar poemas de amor para ayudar a los enamorados durante el cortejo.

## De Tábara al archipiélago canario

Y si salimos de la península, pero seguimos en territorio español, y nos vamos a Canarias hay que destacar el silbo gome-

ro y el silbo de El Hierro. La Gomera es una de las islas más pequeñas del archipiélago canario y su lenguaje silbado-hablado, con dedos y basado en dos vocales y cuatro consonantes, es practicado por algunos habitantes para comunicarse. Este silbo, que puede recorrer varios kilómetros sorteando abruptos barrancos y profundos valles, transforma los sonidos vocalizados en silbidos tonales reconocibles a distancia.

Y en la costa de Isadora en El Hierro también pervive el silbo, este sin dedos, aunque muy similar al gomero en su estructura fonológica. Los herreños emplean un sistema tonal, ya que el significado de lo silbado varía en función de la altura o tono del sonido emitido, de ahí que los mensajes se solían ‘silbar’ un par de veces. Podríamos decir que el silbo gomero y el silbo herreño son dos dialectos de un mismo lenguaje.

Y en Turquía, en la costa del Mar Negro, en el pueblo de Kuşköy sus aldeanos también se comunican por silbidos, en la llamada “lengua de los pájaros”. Aquí, a diferencia del silbo gomero, cada silbido representa una sílaba diferente, pero

al igual que en la isla canaria las construcciones fónicas pueden escucharse desde lejos gracias al eco que producen las montañas.

Sus habitantes también temen que esta forma de comunicación se pierda por la despoblación de la zona y han comenzado a impulsar su economía local aunando cultura y turismo rural.

### **De Turquía a la cordillera del Himalaya**

En las laderas del conocido como techo del mundo, nos encontramos con un lenguaje basado en silbidos que se ha desarrollado para poder comunicarse a grandes distancias. Pero la peculiaridad de este es que además se emplea como 'herramienta' para el cortejo. Los llamados silbidos son sonidos perfectos para el amor.

Si uno de los enamorados responde al silbido inicial, comienza un sugerente diálogo de pareja que en muchas ocasiones lleva al uso del silbo para transmitir poesías amorosas. Y puede llegar a perfeccionarse de tal manera que la pareja crea su propio código para mantener alejados a los amigos del chismorreo.

Los pirahã son un pueblo del Amazonas brasileño que viven junto a uno

de los afluentes del río más caudaloso del mundo. Su lenguaje silbado facilita la coordinación de los individuos durante los movimientos en grupo, especialmente durante la caza y además permite a los interlocutores localizarse y discutir cuando el contacto visual se pierde debido a la densidad de la vegetación.

Su ventaja añadida es que se funde con los ruidos de la naturaleza y, por lo tanto, es difícil de detectar por los animales, ya que muchos de ellos también utilizan sonidos silbados.

Y en México, también tenemos ejemplos entre los cafetaleros de Huatusco, municipio de la zona montañosa central del estado de Veracruz, en Bermúdez, localidad de canteros del municipio de Huaxca y en la región de Tlaxcala donde los silbadores usaban dientes, lengua y dedos para silbar, como en La Gomera.

### **¿Herencia en peligro?**

Estos son algunos de ejemplos, ya que los investigadores han identificado más de 70 pueblos que usan silbidos para comunicarse y para expresarse. Todos ellos tienen en común que se han desarrollado

en paisajes montañosos o con alta densidad de vegetación.

Los lenguajes silbados pierden vitalidad en casi todo el planeta debido a los sistemas modernos de comunicación que sustituyen su uso y a las pocas salidas laborales que estas zonas suelen ofrecer a sus jóvenes. Por eso están en peligro y no solo en las zonas indicadas en este artículo. Agricultores, pescadores, pastores, cazadores... aprendieron de sus padres y buscan transmitir a sus hijos y a sus nietos esta herencia, esta manifestación genuina de su patrimonio inmaterial. Lo mismo que sucede con nuestra tradición del 1 de enero.

Prácticamente cada rincón de Riofrío es una página repleta de historia que si no se lee en alto de vez en cuando corre el riesgo del olvido. Los Carochos y todo el rito en torno a ellos no hace otra cosa que rescatar valores y tradiciones que nos definen como colectivo. Gritemos todos juntos, al unísono, el grito del Diablo Chiquito el uno de enero en 'El Sagrao' como homenaje a todos aquellos jóvenes que durante los últimos cincuenta años han logrado rescatar y revalorizar una de sus señas de identidad y han hecho disfrutar tanto a autóctonos como a foráneos.



# EL SILBO GOMERO, UN LENGUAJE ANCESTRAL



FRANCISCO JAVIER CORREA, SILBADOR

LIDIA ÁLVAREZ

## FRANCISCO JAVIER CORREA

Si hay un lugar en el mundo donde la voz humana se puede confundir con el canto de los pájaros es la isla de La Gomera. Pervive, desde tiempos de los primeros pobladores, y es un lenguaje silbado que sustituye la palabra hablada y la convierte en palabra silbada. Siendo así, no es extraño que los foráneos nos pregunten si entendemos el idioma de los pájaros, la respuesta es sencilla, definitivamente: no.

En este pequeño territorio podemos encontrar dos patrimonios mundiales: el Silbo Gomero y el Parque Nacional de Garajonay. La isla es prácticamente circular, con profundos barrancos que suben desde el mar hacia el centro hasta una altura de 1.487 metros. Esta escarpada orografía ha hecho siempre difícil la vida de sus habitantes y es también la razón de la conservación de nuestro patrimonio inmaterial. La gran utilidad que ha tenido el silbo en esta isla, en la que una comunicación silbada que se hace en el momento a una distancia de dos kilómetros entre las crestas de un barranco, puede suponer un ahorro de hasta cuatro horas de desplazamientos por tortuosos caminos para simplemente hablar con la otra persona. Era una herramienta más en la vida de los gomeros y gomeras, dedicados a la agricultura y a la ganadería.

Esta forma de comunicación ha llegado viva y en uso hasta hoy, sirviendo principalmente para enviar mensajes a larga distancia. El Libro Guinness tiene registrado la recepción de un mensaje silbado a siete kilómetros.

El silbo gomero ha estado presente a lo largo de toda la historia de la isla. Los primeros pobladores comunicaron la muerte del conde de la isla a manos del guerrero Hautacuperche. En la vida diaria ha servido para avisar de un peligro, de un fallecimiento, para pedir auxilio y llamar a un médico, para hablar con un familiar o un vecino, para hacer llegar una oración a la virgen o incluso para burlar a la guardia civil o guardas forestales en épocas pasadas.

### El silbo en la escuela

En la década de los sesenta y setenta el silbo pierde fuerza por la emigración, la llegada de la mejora de las comunicaciones, el teléfono y de una nueva forma de vida vinculada al turismo. Hoy en día se ha vuelto a potenciar gracias a que se enseña en los colegios como materia obligatoria desde el año 1999 y una década

antes se inició como actividad extraescolar a propuesta de la Asociación de Madres y Padres de los centros escolares de la isla. Su inclusión en las enseñanzas regladas fue una pieza fundamental para que la UNESCO nombrase al silbo gomero Patrimonio Inmaterial de la Humanidad en septiembre de 2009.

Yo aprendí el silbo a la manera tradicional, en el ámbito familiar. Desde la cuna oyes silbar a la vez que oyes hablar y poco a poco reconoces y entiendes las voces silbadas, con mensajes que cada vez son más complejos. Cuando eres capaz de silbar puedes responder a las llamadas y hablar silbando con otros. Esta forma natural del aprendizaje de la lengua se trasladó a los centros escolares por experimentados silbadores que, apoyados por docentes, han dado continuidad a la transferencia tradicional, que hoy coexiste en los hogares donde entre los padres o abuelos hay silbadores.

Hoy, como siempre, el silbo gomero se sigue escuchando tanto en la isla como fuera de ella, donde los emigrantes gomeros han seguido usándolo o por quienes lo han aprendido aquí y lo han llevado consigo. Sigue maravillando a quienes nos visitan y ha encontrado otros lugares donde seguir resonando con fuerza, convirtiéndose en producto turístico, presente en ferias, congresos o en los hoteles y restaurantes de la isla.



ELISA CASTRO SIMANCAS, SILBADORA

\*Francisco Javier Correa es vicepresidente de la Asociación Cultural de Silbo Gomero, además de silbador y Coordinador del Proyecto de Enseñanza del Silbo Gomero.



YOKO  
FUJIWARA



“En el rito de Los Carochos, cada figura es única. Disfruté mucho, en la plaza, al ver escenas parateatrales de lo que significa el nacimiento del año. Es una fiesta excelente para celebrar el Año Nuevo”.

tierra  
de  
sabor

CASTILLA Y LEÓN



Incorpora  
**CEREALES INTEGRALES**  
en tu día a día, de forma diferente

Germinados  
Ecológicos

De nuestra tierra, Castilla y León



☎ 980 56 95 04

[www.alerevital.com](http://www.alerevital.com)

📱 @alere\_vital 📺 Alere vital 🐦 @alerevital 📺 Alere vital

**AlereVital**



ALONSO SANTIAGO PELÁEZ



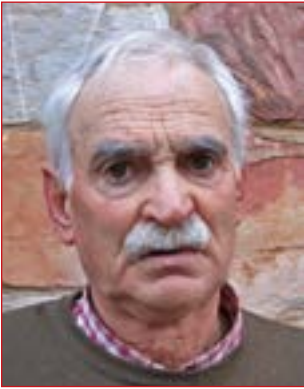
PILAR ALONSO PELÁEZ



SAYOA BLANCO HARO



CELIA GALLEGU DE DIOS

TESTIGOS  
DIRECTOS

## Juan Margusino Vicente

67 AÑOS

Al recordar su paso por los personajes de El Molacillo, que hizo varias veces, y El del Cerrón, que también lo vistió, no encuentra grandes sorpresas. “La faja y los pantalones rojos de El Molacillo me los dejaban la ti Isabel, la del ti Pedro, y la camisa la había hecho mi padre en el telar”, confiesa. En cuanto a las canciones, estas se las escribía su tío Lorenzo Vicente y las aprendía de memoria en los viajes del pueblo a Mondragón donde trabajaba. Otra tarea de mayor disciplina fueron los ensayos para el baile. Solían acudir de noche “los guapos” y tenían por maestros a su madre y a su tío Lorenzo. Eso sí, no puede olvidar un enorme sobresalto que presenció mientras bajaba la comitiva del carro que él dirigía acompañado de El Gitano. Resulta que había un carámbano generalizado en toda la calle, -entonces el suelo era de barro y ese día los charcos se encontraban helados- y en un abrir y cerrar de ojos vio, frente a la casa de Celerina, “cómo el burro que llevaba El Gitano resbaló y tanto el animal como el gitano que era Isaac Macho se dieron un zaparrión que creí que se habían matado”, refresca la memoria. Afortunadamente, el percance se quedó en un susto.

TEXTO: IM FOTO: R. G.

“La faja y los pantalones rojos de El Molacillo me los dejaban la ti Isabel, la del ti Pedro, y la camisa la había hecho mi padre en el telar”



## Claudina Blanco

79 AÑOS

Claudina no es que sea la fan número 1 de Los Carochos, por lo que dice, pero sus actos demuestran todo lo contrario. Si el 27 de diciembre aún no le han pedido la capilla de su madre, ya se impacienta y, como el que no quiere la cosa, dice: “este año no se si habrá Carochos, no me la han venido a pedir...” Y el día de Nochevieja, cuando ella por sí misma ya ha confirmado que hay Carochos, está más pendiente del aperitivo que les va a poner la mañana del Año Nuevo que de la propia comilona de la última noche del año. Y es que todo es poco para agasajar a quien año tras año mantiene viva la tradición. Claudina también es historia viva de Los Carochos y su personaje favorito es El del Cerrón. ¿Por qué será? En esta imagen posa orgullosa con la capa familiar.

TEXTO: L. DE D. FOTO: J. A. G.

Claudina no es que sea la fan número 1 de Los Carochos, pero sus actos demuestran todo lo contrario



## Armando Blanco Vicente

71 AÑOS

“Cuando se refundaron Los Carochos hace casi 50 años acepté hacer El Gitano. Fue una decisión atrevida por mi parte. Hacía años que no había obisparra y no tenía ni idea de cuáles eran las peripecias propias del personaje ni las del resto de compañeros. Estaba un poco nervioso y con miedo a hacer el ridículo. El nerviosismo desapareció cuando salieron los diablos echando humos y tocando las cencerros. Gracias a las guías que me habían dado Secundino Blanco y José María Fernández creo que conseguí salvar los muebles. Disfruté haciendo gansadas y alguna que otra estrabanzada con el reloj de madera. Al día siguiente estaba lleno de agujetas y tuve que pasar el día en una brigada, esbambao al sol, para recuperar. Creo que lo mejor de Los Carochos de ese año fue la increíble acogida y los buenos aguinaldos que nos brindaron los vecinos del pueblo cuando pasamos por sus casas a felicitar el año nuevo”.

“Lo mejor de Los Carochos de ese año fue la increíble acogida y los buenos aguinaldos que nos brindaron los vecinos del pueblo cuando pasamos por sus casas a felicitar el año nuevo”.

**JOSÉ MANUEL VARA**

“La ilusión que tienes de pequeño por participar en El Entruejo nunca la tienes de mayor al hacer Los Carochos. He de reconocer que, de niño, al pensar en la obisparra solo quería hacer el Diablo Grande porque para mí era el no va más, sin adjetivos. Con el tiempo, ya me he amoldado a cualquiera de los papeles... y con las muchas veces que me he vestido de carochero, yo sigo un protocolo como, por ejemplo, que siempre muerdo el cuero que lleva la carocha por dentro para sujetarla y quitármela siempre que lo necesite. Para mí, la verdad, no es nada incómodo”.

**MIGUEL CASADO**

“Es curioso pero habitualmente cuando hacemos Los Carochos solemos dejar los preparativos para última hora y recuerdo que en una ocasión la pintura roja de las tenazas todavía no estaba seca y costaba dios y ayuda abrirlas porque se agarraban los palos como si tuvieran cola... Hacer el Diablo Grande produce una gran satisfacción porque es el gran protagonista de la fiesta, junto con el Chiquito, y aunque es cierto que hay que emplear la fuerza para “trabajarlas”, yo creo que es más cuestión de maña y de dosificarte en el esfuerzo”.

**CELESTINO BLANCO**

“Desplegar las tenazas en vertical o con cierta inclinación lo hace cualquiera, pero la cuestión se complica más cuando tienes que estirarlas en horizontal o hacia abajo, ahí se necesita actuar con rapidez para no arriesgarte a que se te caigan, salir airoso de esos trances es un orgullo desde luego... La única huella negativa de este personaje que me viene a la memoria fue cuando el movimiento del corcho de la carocha, a pesar de llevar sujeto el cuero con los dientes, me rozó la nariz hasta sangrar. Pero, vamos, fue un suceso sin importancia”.





# UN TEATRO SIN ESPECTADORES, UNA PERFORMANCE COLECTIVA

M.<sup>a</sup> PILAR PANERO GARCÍA

Los Carochos seducen con su presencia a muchos que no saben nada de ellos. La máscara es un objeto universal que tiene su origen en una necesidad radicalmente humana, comunicarse con la divinidad. Este misterio todavía perdura, aun perdiendo ese origen religioso primigenio. A lo largo de la historia las máscaras se han seguido utilizando porque han tenido otra función también importante. Esta se conserva hoy en la mascarada de Riofrío de Aliste: mantener la cohesión del grupo, es decir, fomentar las relaciones entre los hombres y reforzar sus creencias y valores. Estos no se limitan al día 1 de enero, sino que se refrendan el resto del año con diversas acciones encaminadas a avivar la memoria.

Una de ellas se gestó en 2007 cuando la compañía de teatro profesional Alkimia 130, dirigida por Mercedes Herrero Pérez y en colaboración con Fabularia Teatro, procesaron y representaron *La tenazada*, una *performance* colectiva que homenajeó al personaje del Carochos. Lo representado se convirtió en una recreación del sujeto, Riofrío y sus gentes, las que están presentes y aquellas que a lo largo del tiempo vivieron su mascarada. La acción performativa se materializó en música, danza y acción dramática que combinaban los elementos esenciales de la mascarada con otros ajenos que se acomodaron. Se ejecutó en el espacio del rito, las calles y plazas del pueblo, por unos espectadores que no fueron simples *voyeurs*, sino participantes activos que se fundieron con los actores



SELENA FERNÁNDEZ GARCÍA

profesionales, y se transformó en soporte y en homenaje de la colectividad.

## Una tradición en clave actual

El ejercicio de memoria ejecutado desde la idea de tradición que se proyecta en el futuro tejó el hilo conductor con el que rememoró el rito sin ocuparlo la directora artística de la compañía teatral. Ella está especialmente comprometida y es sensible hacia las personas de la ruralía como demuestra su trayectoria. La experiencia humana se recicla continuamente y se negocia en función de los

intereses y las circunstancias de sus mantenedores. Los Carochos son un ejemplo de rito que se pierde, pero se recobra una década después en 1972 en un contexto cultural, histórico y social diferente. Se rescata en un momento en el que el mundo rural se acomoda a los comportamientos urbanos aceleradamente. Sin embargo, aunque el tiempo no se interprete de forma rural, acciones como *La tenazada*, más allá del también necesario divertimento de los participantes, enraíza a los hombres del s. XXI en una tradición que se rebela contra la fosilización, la remozada en

clave actual. La emancipación de esta performance del rito que recrea es, en nuestra opinión, lo que le permite expresar una verdad vivida y que se puede enseñar a los propios y ajenos por encima de una imagen autocomplaciente.

*La tenazada* fue un ejercicio de vinculación de los participantes, todos, jóvenes y viejos, pero esta no es una trinchera defensiva, cerrada y excluyente, sino una acción buscada y consciente. El hecho de que la acción recreadora del rito más emblemático y querido la lidere una compañía foránea es revelador de las posibilidades actuales de desarrollo y convivencia en el ámbito rural. La mediación teatral en la fiesta de dios Jano –el de los comienzos, los pasos y las transformaciones– aumenta la lente mucho más que si la representación del rito se hubiese hecho como un ejercicio de mimesis. La mediación incorpora las actitudes de vida y esta va siempre por delante, aunque Jano también sea el dios de las incertidumbres.

\*Universidad de Valladolid



\* Este texto es un extracto del artículo “Teatro de calle y mascarada de invierno. *La tenazada*: una recreación del rito de Los Carochos” (*Monográfico Fiesta y ritual: las continuas metamorfosis de lo invariable*, Pedro García Pilán, coord.), *Sociología Histórica*, nº 11 (1), 2021, pp. 97-141. ISSN: 2340-7921. <https://doi.org/10.6018/sh.488531>



**UN MONTE SANO EVITA LOS INCENDIOS,  
LIMPIA EL AIRE Y DETIENE EL CAMBIO CLIMÁTICO**



**CLUB  
DEPORTIVO**

**LA  
URRIETA**

**¡GRACIAS, RIOFRÍO!,  
NOSOTROS TAMBIÉN SOMOS CAROCHOS**



# 50 AÑOS, CUÁN LARGO ME LO FIÁIS

JUAN FRANCISCO BLANCO  
FOTOGRAFÍAS:  
ANSELMO RODRÍGUEZ

De aquellos ancianos, de los tiempos en que Los Carochos pasaban de generación en generación sin más sobresaltos, apenas queda media docena escasa, salvo error u omisión: Manuel Casas, Toribio del Río, Sergio del Río, Froilán Vicente y Anacleto Rodríguez. Después de ellos, el desierto, un corto intervalo que pareció una eternidad, una docena de años infructuosos. Se dice con algún fundamento que Los Carochos desaparecieron en aquella ocasión porque los mozos abandonaron su lugar buscando nuevos horizontes. En mi humilde opinión no fue así. Se dice que no quedaban mozos: habría bastado con 11, y quedaban más, mimbres había para hacer el cesto. Y ellos también volvían por Navidad.

Fue otra cosa, en los años 60 se produjo una convulsión sociológica, de valores y de creencias cuyas olas recalieron en Aliste, sobre todo en los jóvenes: nueva música, nuevas costumbres, nuevas creencias o por lo menos el abandono de las antiguas. Se avergonzaban del habla de sus padres, la música ye ye avasalló a los sonos tradicionales, la gaita desapareció junto con el pandero y el monótono ton-ton del tamboril. Llegó la radio y el tocadiscos, la música tradicional se

hundió en las oscuras simas de la historia. El mundo se abría ante sus ojos porque ellos iban retirándose la venda que creían les impedía ver la modernidad.

Ante este panorama de cambio, Los Carochos no podían sobrevivir, arrinconados en el más oscuro rincón de la memoria. Eran apestados del tiempo viejo, una vergüenza personal y colectiva. Los alistanos de aquel tiempo se avergonzaban de sus padres y de sí mismos. No había lugar para aquellas viejas antiguallas, hasta el punto de que no se conserva ni una sola máscara de aquel tiempo, ni aun de los anteriores. Podría decirse que Los Carochos desaparecieron por pura desidia, desinterés o por vergüenza.

## A la búsqueda de las raíces

Pero los tiempos cambian, pocos años después en 1972, un puñado de muchachos resucitaron a los antiguos dioses de su corto letargo, no por su propia pro-

sapia, sino porque aquellos mozos buscaban sus raíces hartos de ser forasteros en todas partes, la más viva imagen del desarraigo. Se encontraron consigo mismos y resucitaron los viejos mitos de sus ancestros, hastiados de la cultura urbana que no les satisfacía.

En una conversación con el profesor Francisco Rodríguez Pascual, me decía que curiosamente eran los jóvenes estudiantes los que en Riofrío y en otros lugares fueron los que rescataron las viejas costumbres, tal vez porque les faltaran los referentes culturales que habían perdido. La vieja cultura agraria se desmoronaba y había que rescatar lo que fuera aprovechable. Una vez más los ciclos de la historia se iban cumpliendo de manera inexorable salvando la identidad de aquellos viejos labriegos, había que restaurar la vieja cultura agraria; pero lo hacían por ellos mismos, no eran unos paletos a los que se podía desdeñar, ellos eran los dignos sucesores de aquella tierra maldita, y por fin estaban orgullosos de ello, olvidándose de los cantos de sirena que habían enterrado. La vieja cultura agraria que languidecía por aquellos años. Al fin ellos salvaron su identidad y la nuestra.

Los pioneros, porque aquella fue una aventura que pudo salir mal, encontraron su horizonte en su propia casa y nos lo enseñaron a los demás. Después

En los años 60 se produjo una convulsión sociológica, de valores y de creencias cuyas olas recalieron en Aliste, sobre todo, en los jóvenes.

llegó otra generación, los que nacieron a finales de los 50 y principios de los 60 del siglo pasado, ellos tenían una corta herencia que guardar y no defraudaron.

Entonces había 7 decenas de mozos en el lugar, apenas una docena de amigos tiraron de ellos, como una piña, tomaron a la espalda aquel tiempo: carochos, teatro, folclore, fiestas, viejas tradiciones (ramos, cordera, las antiguas comedias que habían revitalizado los anteriores, la lumbre de todos los santos y algunas otras costumbres antiguas).

Ocuparon su lugar, el que les había reservado el destino inexorable y pasaron en silencio como tantos otros, pero prestaron un servicio inestimable, enlazaron con la generación anterior y dieron paso a la siguiente, haciéndose a un lado, como hicieron otros. En realidad, se habían sentado las bases para la pervivencia de Los Carochos que ellos consolidaron aprovechando los cimientos de los que les precedieron.

### Salto de generaciones

Tras ellos vinieron los que habían visto a Los Carochos de niños, ya resucitados, fueron incorporándose paulatinamente, algunos siendo unos niños, en aquellos personajes secundarios que se prestaban a ello. Algunos tuvimos que oír los desdenes de otros, a golpe de refrán: “El que con rapaces se acuesta, cagao se levanta”. Sin embargo la estrategia resultó fructuosa y aquellos niños siguieron interpretando Los Carochos durante años, salvando ese salto generacional que pudo resultar fatal para la permanencia de la obisparra.

Algunos esperaron durante años para lograr interpretar el personaje añorado, hasta cumplir su sueño, interpretando personajes secundarios, sin brillo, como El Galán, La Madama, El del Cerrón, El del Tamboril, apreciados antaño cuando el baile tradicional gozaba de la alta estima. Otros repitieron hasta la saciedad algún personaje que no era del aprecio de la mayoría, con buena conformidad, aunque nadie apreciara su sacrificio.

A lo largo del camino se fueron indagando algunos detalles del vestuario y la utilería que en nada estorban a la pureza del ritual, inalterable



Los jóvenes estudiantes fueron los que en Riofrío y en otros lugares rescataron las viejas costumbres, tal vez porque les faltaban los referentes culturales que habían perdido.

durante siglos que le dieron mayor precisión y concordancia con la tradición primigenia (la máscara de gas cedió a las barbas de lino en la faz de El Ciego, se recuperó el mazo de madera de La Filandorra, las vejigas del gitano, las parras de El Ciego y El Molacillo, se cambió el traje de pana de El Galán por otro más tradicional y sin embargo no pudo recuperarse la pureza del baile porque ya no era el suyo, aunque se intentó).

Los tiempos últimos nos muestran una generación que nació cuando algunos ya habíamos abandonado la tarea, ellos habían mamado de las ubres de Los Carochos y con el desparpajo que les es propio han aportado otro aire, el de la frescura de los pocos años y la cibernética. Ellos han protagonizado la segunda revolución, han permanecido una década interpretando los viejos mitos, favoreciendo la tan necesaria transición entre generaciones, ellos han salvado por el momento la mascarada, incorporando a los oriundos, descendientes de alistados de primera o segunda generación. El problema surge cuando haya que incorporar a la próxima hornada; en el pueblo no quedan, los descendientes de hijos del pueblo tal vez no tengan edad, si se produce el abismo, estamos perdidos. Solo nos queda encomendarnos a las mujeres, las mozas que sean o tengan que ser.





**Nombres anónimos**

A los viejos como yo, ya solo le queda el sitio para los recuerdos, 50 años dan para mucho, pero solo son un suspiro en la eternidad. Claro que recuerdo los nombres, los que fueron y los que son, pero no puedo saber los que serán, y aun los otros puedo olvidar alguno, por eso Los Carochos de estos 50 años son anónimos, aunque todos recordamos los nombres, aunque ninguno seamos importantes, y todos lo seamos a un tiempo, excepto la referencia a los ancianos supervivientes, a los que he aludido, que sigan firmes como roca, como una referencia indeleble: recuerdo para los que no están y para aquellos que no he conocido, desde hace milenios.

Hubo años en los que Los Carochos estuvieron a punto de no salir, faltaba un personaje: El Ciego, lo que sucedió en 3 ocasiones, no entiendo por qué, puesto es un personaje sencillo y muy



creativo, aunque no lo parezca, tuvieron que interpretarlo hombres casados, contraviniendo todas las normas, pero salvaron la cara y Los Carochos salieron a la calle, lo que es de agradecer.

Los Carochos salvaron esas dificultades, pero salvarán la actual peste, puede que el bicho se trague a estos míticos personajes, a los alistanos es improbable, puesto que son duros de pelar, esa es la esperanza. Quienes queden venderán caro lo que pueda salvarse de la mascarada. Después la ruina.

Pero hay una esperanza, la de aquella anciana que en su lecho de muerte pidió a sus hijas que nos dejaran pasar a su alcoba para ver por última vez a Los Carochos. Aunque ellas se negaban, finalmente aceptaron y así fue, falleció pocos días después. En todo caso, estos viejos cascarrabias no morirán jamás, o por lo menos no antes que nosotros. Si no fuera así, yo nunca extenderé su partida de defunción.

# LA HISTORIA, EN PRIMERA PERSONA

ISAAC MACHO

La recuperación de la fiesta de Los Carochos por los jóvenes de Riofrío al comienzo de la década de los 70, del siglo pasado, fue una conquista con mucha carga de profundidad. La España vaciada de la que mucho se habla ahora había comenzado ya entonces a hacer estragos. Las personas del pueblo en edad de trabajar emigraban al País Vasco, a Madrid o al extranjero para tratar de sobrevivir laboral y económicamente. Las chicas salían a Alemania, Madrid y otras ciudades para despejar el futuro, poder abrir una libreta en La Caja y ahorrar.

Al acabar las faenas del verano, los hombres tomaban sus maletas de madera y salían zumbando en dirección a Mondragón, Arechavaleta, Escoriaza o Vergara para huir de las estrecheces. Todavía hoy duermen en nuestra retina aquellos autobuses que venían por navidades al pueblo con toda aquella mano de obra barata que vivía y dormía en barracones espartanos en condiciones de extrema sobriedad. Las mujeres aceptaban quedarse en casa, solas al frente de la prole, como si se tratase de una obligación sacrosanta que les permitiera sentir la brisa de los amaneceres al día siguiente. Trabajaban como leonas para sacar adelante a los hijos y atender la hacienda. La economía de subsistencia no ofrecía otras alternativas.

Fueron años de una convulsión personal, familiar y económica sin precedentes, aceptaba como un deber ineludible. Los habitantes del medio rural nos sentíamos presos dentro de una camisa de fuerza de la marginación. Renegábamos de las condiciones de vida y, en consecuencia, de nuestras costumbres; los anticuarios hacían el agosto regalándonos un plato o dos de *duralex* por una pieza



Un día estos chavalotes se plantaron, dijeron basta a las discriminaciones, se opusieron a esa herencia sin identidad, acobardada, y plantaron cara a la desidia. Se enfrentaron a los estereotipos.

antigua de cerámica de la casa de nuestros padres; nos sentíamos contagiados por unos valores trasnochados de los que había que deshacerse, cuando no avergonzarse.

En medio de ese panorama atribulado, irrumpe la voluntad de un puñado de estudiantes que creían a pies juntillas en sí mismos, que reverenciaban orgullosos la cultura que habían mamado, que apre-

ciaban la ajustada educación recibida en medio de grandes dificultades por parte de los padres que se dejaban la vida en el intento para que sus hijos vivieran mejor que ellos.

Se trataba de mozos formados a la sombra del mayo francés del 68 del que sacaron su manual de quejas. Pero un día estos chavalotes se plantaron, dijeron basta a las discriminaciones, se opusieron a esa herencia sin identidad, acobardada, y plantaron cara a la desidia. Se enfrentaron a los estereotipos. Volvían a vestir chaquetas de pana como los abuelos de sus abuelos, disfrutaban de la comida de pote y de las historias que les contaban al amor de la lumbre. Se dejaban la barba y la melena en contra del parecer de los allegados, calzaban pantalones vaqueros acampanados y reconstruían viejas fuentes. Eran capaces de cortar

un pino de 15 metros de altura y tirar de él en un carro a las cuatro de la madrugada para transportarlo, desde la Sierra de Abajo, a la plaza del Sagrao. Era su forma de relacionarse con la religión en Navidad. Esos chavales de 20 años que hablaban de ir "al país" cuando se carteaban y quedaban para ir al pueblo algún fin de semana largo, acordaron resucitar Los Carochos.

No podían vivir por más tiempo sin raíces o con los orígenes arrancados. En esa aventura compartieron objetivo con la ayuda inestimable de Eufemia González, Julia Chimeno, Lorenzo Vicente, José María Fernández, Ricardo Brizuela, Miguel Casado, Francisco González *Francisquín*, José Cruz, Emilio González, Antonio Brizuela y Benjamín González. Juntos levantamos aquella utopía que hoy, 50 años después, es una realidad. Con aquel crucial paso, estaban restauradas parte de la dignidad y singularidad de los naturales de Riofrío.



G. Peretejo

GLORIA G. PERTEJO

## 4 CAROCHOS EN BUSCA DE LUZ

La imagen vacía de la plaza del *Sagrao* al mediodía del 1 de enero de 2021 fue un retrato exacto y frustrante de cómo se sentían los vecinos y vecinas de Riofrío en una fecha tan señalada. Los jóvenes, con los hospitales colapsados y el Covid-19 en plena oleada de contagios, anunciaron que no celebraban el rito. Había otros argumentos: la elevada edad –y por tanto, mayor riesgo de infección– de gran parte de los habitantes del pueblo, así como la previsible llegada de visitantes. Con ese telón de fondo, la Asociación Cultural Amanecer de Aliste optó por anunciar su anulación. Pero era tal el deseo de los jóvenes de compartir con sus paisanos el centenario ritual que, finalmente y por sorpresa, poco antes de las cuatro de la tarde hicieron su aparición cuatro personajes por las calles: los dos diablos (David Casas, el Grande y Benjamín Chimeno, el Chiquito) y los filandorros (Jorge Blanco y Adrián Chimeno). Por primera vez en la historia de la obisparra, los amigos de Los Carochos pudieron seguir en *streaming* la evolución de los enmascarados, gracias al trabajo de Rocío Sánchez. La pandemia no pudo con la tradición.

IMÁGENES: Bea Antón, Rubén Gago y Susana Sánchez.





MERCEDES HERRERO, directora de Teatro

## “¿QUÉ PASARÍA SI UNA CHICA FILANDORRA PERSIGUIERA A LOS CHICOS ECHÁNDOLES CENIZA?”



FOTOGRAFÍA: JAVIER MARTÍN INJEX

Nacida artísticamente en el campo de la creación colectiva, esta actriz, directora y dramaturga ha mamado del compromiso con la gente y está acostumbrada a diseccionar los contratiempos que les ocurren a los seres humanos. Mercedes Herrero cabalga sobre terrenos de arenas movedizas para dar la voz de alarma sobre personas excluidas, aquellas que no tienen padrino ni madrina, personas emigrantes o quienes quedan fuera de los discursos oficiales. Atraída por las culturas del mundo rural, su compañía un buen día se embarcó en un viaje que mezclaba el rito de Los Carochos con el arte contemporáneo sin perder las esencias. De los frutos de aquellas experiencias artísticas y éticas hablan las calles llenas de público y la cara emocionada de los espectadores.

RUBÉN GAGO

**Recientemente, Pilar Panero publicó un estudio sobre La Tenazada, un espectáculo basado en el Diablo Grande de Los Carochos, que Alkimia 130 en colaboración con Fabularia Teatro llevó a cabo en Riofrío en 2007 y que usted dirigió. ¿Cómo se gestó la performance?**

El rito de Los Carochos ya estaba en la comunidad, en Riofrío, y la compañía éramos conscientes de que no podíamos ocupar un espacio que ya habitaba el pueblo. Hubo que discurrir otra manera. Este proceso duró dos o tres años, hasta que dimos con la fórmula adecuada con la que nos sentíamos seguros para acompañar al rito y podíamos aportar otra mirada complementaria. Una decisión importante fue centrarnos en el cono-

cimiento de un personaje concreto y sumergirnos en él a través de los ojos de las gentes de Riofrío. Luego solo quedaba ir a Riofrío a escuchar. Finalmente, el relato se construyó sobre la experiencia que vivimos y lo que nos contaron.

**¿Qué recuerdos tiene de aquel 30 de diciembre?**

En la mañana del estreno todos los participantes estuvieron haciendo un ensayo general, atentos a cada detalle. Personas de muchas edades. Y la noche fue emocionante. ¡Veo fotos y aún me impresiona la cantidad de personas que asistieron y colaboraron! Todo el pueblo estaba presente, con la complejidad que había supuesto la participación. Quien no actuaba estuvo de público. Al inicio del trabajo en residencia, los primeros días de conexión en Riofrío,

tuvimos la sensación de que todo era muy castellano, el primer contacto costó, había cierta desconfianza de lo que fuéramos a hacer y lentamente se fueron abriendo. Recuerdo la noche fría de aquel 30 de diciembre. Fue una satisfactoria sorpresa la gratificante aceptación que tuvo el espectáculo. Ante los diferentes lenguajes escénicos que usábamos no sabíamos cómo podía ser la recepción del público, sin embargo, la participación expectante del pueblo nos demostró la fuerza que tiene el rito en Riofrío.

**Dos años después llevasteis a cabo Hilando Filando, con La Filandorra como protagonista.**

Era volver a casa, como llegar al pueblo de tus abuelos. La experiencia de La Tenazada había sembrado vínculo a

través de la escucha. Un trabajo minucioso, se sembró. A la investigación in situ y la realización del performance le siguió el año siguiente volver a Riofrío a compartir el visionado de un audiovisual que aunaba todo el proceso y esa segunda experiencia a la compañía nos sirvió para agradecer la colaboración a la comunidad y así continuamos generando vínculo. De modo que cuando volvimos a poner en marcha el segundo proyecto, Hilando Filando, y llamábamos a las personas por sus nombres,

En este proyecto, Rafaela y Tomasa estuvieron en el escenario explicando todo el proceso de hilado en vivo, convirtiéndose en las guías de la memoria de la comunidad con el legado de su conocimiento. Fue realmente hermoso. El performance resultó por las características del personaje gitana-filandorra, inteligente, bufonesco y divertido. Desde luego, no hubiésemos podido hacer el segundo proyecto sin el vínculo sembrado con el pueblo de Riofrío en el proyecto anterior.

Una escucha imprescindible son los silencios, las calles, su tamaño y su arquitectura. La labor creativa está en cómo lees.

**¿Con qué códigos trabaja una compañía de teatro documental cuando sus miembros se sumergen en un territorio con características físicas, históricas y socioculturales concretas?**

Alkimia 130 no era precisamente una compañía de teatro documental sino que



MERCEDES HERRERO CORRE  
DELANTE DE LA FILANDORRA

FOTOGRAFÍA: JOSÉ LUIS LEAL

nos conocían y las conocíamos. Sabíamos a dónde íbamos y qué planteábamos crear, un territorio de encuentro vivo. El evento de nuevo fue el día 30. En esta ocasión estuvimos mayor tiempo en residencia y estuvimos presentes algunos fines de semana anteriores. Estaba previsto presentar el trabajo en la calle. Se habían cosido entre todos quince trajes de filandorras con sus miles de tiras de papel y como el día de la presentación diluviaba la representación se adaptó al salón de baile. En aquel espacio cerrado se creó un ambiente catártico, la última secuencia botando todas las filandorras fue una verdadera fiesta. Una alegría desbordante. Además había una cuestión que a la compañía siempre nos había llamado la atención: el rol de las mujeres en el rito, esa presencia ausente.

**Cuando investiga fuera de una sala de ensayo, ¿qué tipo de mensajes escucha?**

Lo escucho todo. Llegar a un territorio nuevo es enfrentarte a la complejidad y riqueza de conocer a un ser vivo. La gran fuerza de escucha son los seres humanos que lo habitan, también tienen mucho interés la vivencia de las personas del pueblo que están viviendo fuera de lugar de origen, cómo mantienen vivo en la distancia su deseo de estar y cuidar lo propio.

“La participación expectante del pueblo (en La Tenazada) nos demostró la fuerza que tiene el rito en Riofrío”

trabajaba en la investigación de lo real a partir del contacto con las personas de los lugares. El teatro documental más bien desvela un secreto, algo que está escondido, invisibilizado en la sociedad, y se desvela.

**¿Qué le aportaron Los Carochos a Alkimia 130 y a usted en concreto?**

En aquel momento de nuestra trayectoria los festivales de calle nos venían desilusionando, echábamos de menos en ellos una mayor valoración del silencio y la escucha de los espacios. Es cierto que amábamos la calle y en especial el rito comunitario, de modo que llegar a Riofrío nos acercaba a nuestra búsqueda de manera más esencial. Siempre he llevado la investigación sobre lo real dentro, de modo que los dos proyectos de Riofrío fueron una investigación y un aprendizaje potentes.

**En los últimos años está de moda hablar de la España interior y sus problemas. ¿A dónde cree que tienen que mirar las personas que pueblan el medio rural para ver su futuro?**

No vivo en un pueblo el día a día, aunque sí trabajo con asiduidad en el mundo rural y me relaciono con muchos grupos de personas que habitan y promueven la acción por un mundo rural vivo. Siento que a quien hay que cuidar es a las personas que viven todo el año en el mundo rural y no cegarse con las visitas. Es de justicia pedir calidad de vida en los pueblos al igual que en la ciudad en cuanto a recursos, transportes, salud, educación, internet... No se pueden aplicar en los derechos fundamentales políticas de pequeños parches. Sería necesario contar con un relato más profundo, con un contenido más rico, empezando por los medios de comunicación. No todo vale.

**De un tiempo a esta parte, proliferan los desfiles de enmascarados por distintas ciudades. Si por un lado permiten dar visibilidad a los ritos, por otra, descontextualizan la mascarada. ¿Cuál es su opinión?**

Pondría un punto rojo de revisable al concepto de turismo rural. Habría que revisar el concepto para quizá darle algo de profundidad y no correr el peligro de quedarse solo en la forma. Quizá se está en una capa superficial, de utilidad rápida para hacerse la foto y podría cuidarse de modo más cercano a como se cuida en el propio territorio.

**La palabra respeto al hablar de un rito, ¿qué significa para una directora de teatro?**

El respeto es la puerta por donde entrar. El único camino para que se dé el encuentro que forjará el vínculo para el proceso posterior. El modo de encuentro marcará la creación. Si el rito es lo que une a una comunidad, lo que muchas veces la sana, la une, la identifica, la hace sentirse especial, hogar, lo propio, lo que viene de los suyos, de los que vinieron antes, entonces el respeto es la única fórmula de entrada. Requerirá lentitud. La palabra respeto es la piel.

**¿Qué papel juega la estética en las tradiciones?**

Usualmente es lo que aúna lo simbólico. La estética en Riofrío, sus materiales tan pragmáticos y cárnicos, los elementos animales que tienen vuestros personajes, cada detalle, olor, textura te hablan del lugar, de su realidad y de sus fantasías. Con la estética te encuentras con un idioma común de símbolos cargados de

“El teatro documental desvela un secreto, algo que está escondido, invisibilizado en la sociedad, y se desvela”

sentido en ese territorio. Es la primera capa que observa la persona foránea. La estética evidentemente da identidad al rito, mantiene la memoria desde las ma-

identificarse. Creo que mientras haya pobladores en el mundo rural, o aunque se hayan ido fuera quieran seguir arraigados, gran parte se mantendrá. Hay lugares que no tienen un rito tan particular como el vuestro, y se agarran a sus santos o patronos aun siendo ateos porque necesitan que algo que les una. Por la situación de crisis y replanteamiento que vive el mundo rural hoy, da la sensación de que Los Carochos para Riofrío son rabiosamente necesarios.



MERCEDES  
HERRERO EN EL  
ESPECTÁCULO LA  
TIERRA HABITADA

FOTOGRAFÍA: CÉSAR TEJERO

nos que lo crean y lo cuidan, es el amor al detalle. Y en estos tiempos que la moda nos iguala externamente creando un estilo único, la identidad y estética son una riqueza, todo un canto a la diversidad.

**En esta edición se cumplen 50 años de la Refundación de Los Carochos. ¿Qué cree que hay que celebrar?**

Es una forma de agarrarse a lo más propio de la tierra para mantener vivo lo colectivo aunque sea en la distancia, para mantener la cultura con la que

“Sería necesario contar con un relato más profundo (sobre la España interior), con un contenido más rico, empezando por los medios de comunicación. No todo vale”

**¿Qué aportan las mascaradas al mundo actual? ¿Son compatibles?**

Las máscaras en esencia tapan para mostrar, dan universalidad a conceptos y evitan la individualidad, en estos tiempos esta noción es vital. Un idioma común que una. Son pocos los momentos o celebraciones que ensamblan actualmente en la vida social. ¿Compatibles? Si la comunidad los necesita, siempre serán compatibles. Mi pregunta sería: ¿cuál será su nivel de flexibilidad para adaptarse a los nuevos habitantes que están llegando con otra cultura o a los valores que van cobrando importancia en la sociedad presente? Por ejemplo, ¿qué pasaría si una chica Filandorra persiguiera a los chicos echándoles ceniza? ¿Cómo hacer que la tradición abra una perspectiva y no sea un peso? La mascaradas y el mundo actual serán compatibles, entre otras cuestiones, si no se tiene miedo a que las habiten las nuevas generaciones con nuevas perspectivas.



# UN DÍA MÁGICO

MARY NARANJO

Según contaban los ancianos del lugar: hace muchos, muchísimos años, allá por los tiempos de Maricastaña, llegó al pueblo de Riofrío de Aliste una Madama con un niño recién nacido en brazos, acompañada de su Galán. Era una mañana de invierno luminosa pero muy fría, pues habían visto los lugareños, días anteriores, volar bajo al grajo y... “cuando el grajo vuela bajo hace un frío del...”

Procedían de un país lejano e iban a “tierras lusitanas” con la idea de quedarse en esos lugares para siempre.

Pero sucedió que antes de llegar a su destino a la Madama, que estaba en cinta, se le adelantó el parto y dio a luz a un hermoso niño en una cueva de la Sierra de la Culebra.

Necesitaban, por tanto, unos cuidados especiales para ella y sobre todo el Bautismo para el recién nacido, por estos motivos se acercaron al pueblo más próximo. Entraron por la Calle Principal y, guiados por el campanario, llegaron al Sagrao, buscando alguna autoridad, civil o eclesiástica, que pudiera ayudarles.

Su indumentaria era lujosa, traían buenos ropajes, la Madama buen calzado y vestidos con bordados florales; se adornaban con valiosas joyas. Las vestimentas del Galán no eran para menos: iba vestido pulcramente y bien calzado.

Pero no llegaron solos, por la otra parte del pueblo aparecieron dos curiosos personajes: uno aparentemente Ciego, con unas vestimentas un tanto raras, llevaba una zarrapastrosa capa marrón, una extraña protección para los ojos, portaba además varias cruces de gamón y ramas de espino; venía guiado, según decía él, por un pariente suyo, que hacía de lazarillo, el Molacillo. Este vestía elegantemente un uniforme blanco con botas negras y un gorro terminado en punta, parecía un soldado. Además, portaba una gran lanza con cintas de colores (por cada una de las batallas que había ganado) que simbolizaba autoridad; llevaba también una caracola que no deja de sonar, para atraer la atención, y a ambos lados de la cintura, dos zurronecillos cuya finalidad seguramente sería llenarlos de buenas viandas para pasar sin necesidades el invierno, pues como bien sabían en esta época las despensas estaban repletas con productos de la matanza (chorizos, morcillas, tocino etc.) y por tanto esperaban un buen aguinaldo.

Pronto corrió la noticia de la llegada de los forasteros, y el Aguacil, encargado de anunciar todo lo que sucedía en el pueblo, con su tamboril no dejaba de tocar llamando a los vecinos para comunicarles lo sucedido.

Tal era el alboroto que el Diablo Grande y su amigo y ayudante el Diablo Chiquito, llamados así por sus vecinos pues no dejaban de hacer “gamberradas” gastando bromas pesadas a las mozas, tiznándoles con corchas quemadas la cara y arrojándoles humo; a los chiquillos asustándolos con sus



gritos y cencerros atados a la espalda; se pusieron sus máscaras y artefactos. El Diablo Grande cogió sus enormes tenazas articuladas con diez palos y en la punta dos cuernos de cabra. Llevaba además una piel de oveja, con rabo incluido, que cubría toda la cabeza y caía sobre la espalda. El Chiquito, un gorro de cerdas colgantes, además de los cencerros. Se reunieron en la Calle Fonda para participar de la fiesta y hacer sus fechorías.



MARY NARANJO

Al llegar al Sagrao y ver a la Madama y al Galán con su niño en brazos, se intimidaron y cambiaron su actitud: gritaban, bailaban, sonaban los cencerros, corrían calle arriba y abajo echando humo y esgrimiendo sus tenazas, con el fin de protegerlos y expulsar a los malos espíritus que pudieran hacer daño a la parturienta y al bebé recién nacido.

El bullicio y la algarabía eran tan grandes, pues los Diablos no cesaban de danzar y correr sonando los cencerros, abriendo las

tenazas y echando humo, que llegó a oídos de La Filandorra. Esta llamó a gritos a su marido, El Gitano.

–¿Dónde andas? ¡No te enteras! Algo está pasando en el Sagrao; no dejan de sonar los cencerros y el tamboril. –Pues vamos pa'allá. Prepara el carro, dijo El Gitano. La Filandorra cogió su cesta y la llenó de ceniza. –¿Dónde vas con eso?, gritó El Gitano. –Pues a divertirme un poco tirándosela a las mozas, sobre todo a algunas de esas que viven en El Molinico. Se la tengo jurada desde que me cambiaron el sitio de lavar en el río, y además espero que se animen y traigan algún rapaz nuevo, que ya va siendo hora. –De eso nada, contestó El Gitano. La necesito yo para abonar las berzas y los nabos, que después te gustan frescas y hermosas para el puchero. Coge la rueca, monta en el carro y llama a tu hermano El del Lino, y de paso que se adecente un poco, que con tantos jirones vais siempre hechos un desastre. Pedid bien el aguinaldo, que os den buena cantidad de lino y lana porque necesito unos calcetines nuevos y un tapabocas.

Camino del Sagrao, La Filandorra se encontró con El Ciego y lo montó en el carro. Guiados por El Molacillo, continuaron su camino; pero sucedió un accidente, el carro volcó y El Ciego cayó malherido. Intentaron curarle y consiguieron reanimarlo mediante rituales y rezos.

El Gitano corre en su burro hacia el lugar del accidente, discute y se pelea con El Molacillo sobre tal asunto, pero viendo que no ha sido para tanto se ponen de acuerdo y terminan las discusiones.

Toda la comitiva entra en el templo para bautizar al recién nacido. El padrino será El del Cerrón: hombre típico del pueblo, que viste casaca, montera, camisa, polainas y cholvas; es fuerte y de buen corazón.

Al niño se le pone el nombre de Jesús, y como por arte de magia se produce un cambio en sus habitantes: se han olvidado todos los problemas, las envidias, los rencores, las luchas entre unos y otros, se dejan las viejas rencillas. Es un nuevo día, salen todos contentos del templo, todo es paz, alegría y buenos propósitos para el Año Nuevo.

El del Cerrón tira caramelos, peladillas, confites y hasta alguna moneda roñosa a los chiquillos. En el Sagrao el pueblo baila, El Ciego toca el corcho, y de vez en cuando los Diablos danzan a su alrededor haciéndole cosquillas con las tenazas. El Molacillo canta y toca las conchas junto con el Aguacil, que no cesa de tocar el tamboril. La Filandorra salta y baila con El Gitano y El del Lino. En fin, todo es fiesta.

El Padrino, generoso como buen hombre de pueblo, da como regalo a su ahijado una casita detrás de la Iglesia, y los vecinos, para no ser menos, proporcionan a los padres un linar cerca de Las Fuentes, para que cultiven toda clase de verduras, con el fin de que se queden para siempre en el pueblo.

Desde entonces los ahijados, en agradecimiento por el Bautismo recibido, visitan a sus padrinos el día 1 de enero, deseándoles lo mejor para el año que ha empezado en compañía de toda la familia.

Colorín, colorado, este relato se ha acabado.

P.D.: No olvidéis que todos los años, para recordar estos hechos, el día 1 de enero se celebra esta fiesta en Riofrío de Aliste. Os invito a venir y a disfrutar de ella.



FOTOGRAFÍA: I. M.

## *Nada es lo que parece*

Alrededor de las 15,30 se concentran los vecinos en la plaza Arroyo del pueblo y allí aparecen enseguida los seis extraños y simpáticos personajes, cada cual con su función: El Cencerrón con el bronco sonido de los cencerros y La Filandorra, cargada de ceniza, símbolo de la fertilidad y la abundancia; El Ciego y El Molacillo que animan la función, entre otras acciones, con sus versos de contenido sexual, críticos y guasones; El Gitano, personaje convincente, dedicado casi exclusivamente a sus negocios de la venta del burro, o el viejo reloj, y, finalmente, El Pobre que tiene como misión, discreta, recaudar una limosna entre los reunidos, pero, ojo, que si no encuentra colaboración en su demanda caritativa tiene siempre a mano anilina y deja su marca en la cara de los curiosos. Esta mascarada, clasificada en el apartado de demoníaca por el estudioso Bernardo Calvo Brioso, tiene en los personajes del Cencerrón y la Filandorra a sus figuras principales, maléficas, frente al Ciego y el Molacillo, considerados bienhechores, por lo que el juego y las luchas rituales les otorgan a estos la condición de vencedores. Se trata, en todo caso, de una representación teatral burlesca que aleja los males del pueblo de cara al año nuevo, iniciado ese mismo día.

## LOS CENCERRONES DE ABEJERA DE TÁBARA (ZAMORA)

ESMERALDA FOLGADO

Cae la tarde del 31 de diciembre, todo está preparado. Mozos y mozas trabajan en la confección y arreglo de los trajes de los ciegos mientras tararean estrofas nuevas que enlazarán con las transmitidas durante generaciones, que resumirán de forma jocosa los acontecimientos más importantes del año que se va.

Estos ciegos no son ciegos  
Que tienen la vista clara  
La boca llena de dientes  
Para comer la tajada

El eco de los cencerros resuena fuerte en nuestro corazón. El recuerdo de la felicitación del año nuevo y la pedida de aguinaldo late en nuestra memoria. Cuando éramos rapacicos corríamos atemorizados ante el estruendo de las tenazas y cencerros del Cencerrón. Ahora somos nosotros los que guardamos celosamente la identidad de los participantes en la obisparra y corremos para asustar a los que ojalá un día nos sucedan en la representación de la fiesta.

Es hora de avisar a todo el pueblo de Abejera que un año más Los Cencerrones saldrán el día uno de enero. Anochece. Suenan las cencerros al ritmo de la carrera del Cencerrón y el grito agudo de la Filandorra, que eriza la piel de la nuca trayendo al recuerdo la voz de nuestros

ancestros, bajando por la calle del Arroyo y subiendo por la vía de la Iglesia. Mañana el gitano pedirá permiso al alcalde para representar la obisparra y que se preparen vecinos y forasteros. Aquí no se libra nadie de la cara pintada por los ciegos, que no han de serlo tanto, porque bien corren tras las mozas para pintarlas.

### No te lo pierdas

La filandorra os tizará de ceniza y el Cencerrón amenazará con las tenazas. Mientras el Gitano hace tratos con el público entre quienes ha de encontrar un comprador para su burro. El Pobre pide limosna sin articular palabra, tras sus gafas y una barba preserva su identidad, mientras la Madama y el Galán pasean entre el público felicitando el año nuevo. Seremos testigos un año más de la lucha encarnizada entre los ciegos, que atacan a la Filandorra, y el Cencerrón que la defiende.

Si no vienes, que te lo cuenten, pero te perderás lo que se siente al observar los ojos acuosos de nuestros mayores recordando su propia infancia y juventud, el orgullo de los padres y madres de los que representan este año a los distintos personajes y la mezcla entre miedo y admiración de los rapaces que ya sueñan con ser algún día Cencerrón. Que la tradición de Los Cencerrones perdure durante muchos años como símbolo de unión, identidad y memoria compartida del pueblo de Abejera. ¡Que de hoy en un año!



FOTOGRAFÍA: I. M.

## FESTA DOS RAPAZES, DOS CARETOS E DE SANTO ESTÊVÃO DE TORRE DE DONA CHAMA (PORTUGAL)

PATRÍCIA CORDEIRO

Torre de Dona Chama es una freguesía portuguesa del concejo de Mirandela cuya leyenda da origen al nombre y está relacionada con la Fiesta de los Caretos, los Rapaces y de San Esteban. La fiesta comienza la noche del 25 de diciembre. Después de la cena, todos se dirigen al fuego, acompañados de tambores y bombos. De allí parten, liderados por el grupo de mayordomos que señalan el camino. Se detienen frente a cada puerta y por la boca de grandes embudos, vierten los juegos a la plaza: *Manda el Rei meu Senhor/Amanhã/Sairá com os jogos à Praça*.

Después de esta ronda, todos se unen al fuego y comen y beben hasta el amanecer. Por la mañana, las damas salen acompañadas por el paso rítmico de la caja y el bombo lo que despierta a los vecinos del pueblo. Les tiran harina, provocan a cuantos encuentran y ofrecen rábano, patatas y bacalao crudo.

A media mañana tiene lugar la misa de San Esteban



FOTOGRAFÍA: PATRÍCIA CORDEIRO

durante la cual se bendice el pan que ha traído cada uno y que será consumido en un gesto simbólico de protección divina. La carrera morisca comienza justo después. La regla es sencilla: intervienen tres personajes

corriendo hacia adelante y hacia atrás: moros, rostros y cazadores. Cada vez que los cazadores adelantan a los caretos y alcanzan a los moros, disparan un tiro de pólvora seca en señal de victoria y regresan al punto de partida.

Al llegar al castillo, los cazadores lo rodean y lo queman. La procesión rinde homenaje a un pueblo marcado por la ocupación romana y una historia ligada a la leyenda de Dona Chama, dama morisca que vivió allí.

## LA CABRA ANCIANA (RUMANÍA)

GAVRIL GABRIEL CUCOS

La localidad de Răucești (Rumanía) se llena de sonidos y el eco de los cuernos, desde muy temprano, al cambiar el año. La banda se presta a bailar el juego de “La cabra anciana”, un ritual arcaico, conservado por los antepasados que pretende ahuyentar a los malos espíritus y traer suerte y prosperidad para el nuevo año. La mascarada de “La cabra anciana” consiste en que uno o dos hombres portan a sus espaldas –cubiertas con

alfombras de lana- un traje hecho con cuernos y piel de cabra. En esta singular fiesta están presentes también los ancianos, hombres casados que llevan indumentaria tradicional y abrigos de lana de oveja. Sus máscaras están cargadas de expresividad para ejecutar el baile y la danza como un espectáculo especial.

La tradición se inicia el 31 de diciembre en la plaza y se prolonga por espacio de tres días. En el transcurso de este tiempo se juntan varias bandas, todas ellas vestidas con el traje tradicional don-



FOTOGRAFÍA: ANDRIEL ȘTEFAN

de tampoco falta la máscara. El traje regional es una rica combinación artesana de lino y piel de oveja, cuernos para soplar, bastones doblados, sandalias de goma o piel y otros adornos heredados de los antepasados moldavos. Juntos recorren las casas del pueblo que se encuentran abiertas. En ese encuentro con los lugareños, se ejecutan distintos bailes y los dueños invitan a los enmascarados a vino caliente, pan, manzanas, nueces y productos de la manzana. “La cabra anciana” toma el nombre del ceremonial en el que participan las cabras y los asistentes bailan inclinados hacia adelante como un anciano.

# P A P E L E R Í A

# *Nachado*

C/ Toro, 1 (esquina Diego de Losada)

Tfno. **980 53 27 10**

49018 ZAMORA

C/ Flores de S. Torcuato (esquina Avda. Alfonso IX)

Tfnos. **980 53 73 13**

49013 ZAMORA





# I CONCILIO DE DIABLOS FESTIVOS PARA CELEBRAR LOS FUTUROS DE LA HUMANIDAD

FOTOGRAFÍA: DIEGO MONCAÑO #MONCAÑOFOTOGRAFIA @BRONCAÑO

NUNA RAYMI, EL ALMA EN FIESTA

ALEX DE LAS HERAS

En diciembre de 2019, al son de los movimientos telúricos que sacudían las entrañas del cuerpo social colombiano, en plena efervescencia de las protestas del Paro Nacional #21N, un grupo de activistas, portadores de patrimonio, artistas latinoamericanos y europeos comprometidos con procesos de patrimonio cultural inmaterial, levantábamos el telón de una conspiración lúdica en tres escenarios durante el Programa Académico Oficial de la XIV Reunión del Comité Intergubernamental para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial UNESCO, celebrado en la ciudad de Bogotá de Colombia por primera vez en la región de América Latina y el Caribe.

El primer escenario fue el del centro de la convención, Ágora Bogotá, donde realizamos en clave de performance periodística una etnografía del event-ritual intergubernamental y de sus participantes, transgrediendo con picaresca y desparpajo festivo el protocolo del Comité, observándolo y escudriñándolo, devolviéndole la mirada etnográfica.

En segundo lugar, en el Museo Iglesia Santa Clara de Bogotá, una institución que opera en una antigua iglesia barroca del siglo XVII y que, en un atrevido gesto decolonial, nos brindó el acceso a una colección de más de tres siglos de devociones para albergar el 'I Concilio de diablos festivos': un acontecimiento de actualización festiva y reapropiación celebratoria con el que explorar y revivir las potencialidades utópicas y emancipatorias de la realidad histórica de América Latina; resignificando su patrimonio arquitectónico, iconográfico, cultural e histórico en perspectiva de futuros. Y, en tercer lugar, en la calle presidencial donde se ubica la Casa de Nariño, la residencia oficial y principal sede de trabajo del Presidente de Colombia.

Producto del intercambio transatlántico durante siglos, avatar de los miedos de los colonizadores y de los sujetos de la colonización, así como de los sacerdotes católicos y las religiosas que los acompañaron desde el siglo XV; el diablo se erige, por un lado, en el teatro de los sentidos de la Contrarreforma como un arma estratégica en la colonización de

las Américas (Toquica, 2014) y un sujeto colonial asociado con la raza y el género representativo de los miedos personales, de los tormentos y castigos en la vida después de la muerte; y, por otro lado, como un mediador entre lo profano y la comunidad, entre la tradición católica y las cosmogonías y creencias de las distintas poblaciones afro, indígena y subalternas de la colonia que encontraron en el diablo y en la fiesta la manera de expresarse y emanciparse dentro de un marco.

Entre la extensa gama de expresiones y representaciones, la figura del diablo aparece tanto en carnavales y procesiones, como en cuentos populares y relatos, caricaturas, carteles, canciones y discursos, siendo una figura arquetípica globalmente conocida y con símiles en diversas culturas y tradiciones religiosas. Es una figura altamente simbólica que revela complejos patrones de diáspora, sincretismo y conflicto. Espejo social y custodio simbólico de la fiesta, el diablo festivo danza, juega, contesta sagaz, se burla, ríe, desobedece y se libera dialógica, corporal, polifacética y polifónicamente, subvirtiendo los órdenes de la



DIABLA INDÍGENA INCA DEL CAQUETÁ HACIENDO SONAR UN AYOTL BAJO LA BÓVEDA ESTRELLADA

comunidad durante el noveno jueves del Jueves Santo, en las fiestas católicas del Corpus Christi.

Durante el concilio, cada participante asumió una serie de reglas colectivas contenidas en un *canovacci*: un modelo de guión originario de la commedia dell'arte italiana que ofreció escuetas y concisas indicaciones sobre las acciones que estructuraban cada secuencia dramática, así como su contextualización espacial y cronológica para que en un ejercicio de autonomía y capacidad creativa y discursiva, los diablos festivos y el resto de participantes desarrollaran las situaciones dramáticas convirtiéndolas en realizaciones escénicas acabadas, en un teatro directo desde el que transformar el pasado en un imagen dialéctica.

Sumando un total de veintiún perfor-

mances y una acción colectiva en la calle presidencial, participaron diablos del Pacífico y del Caribe colombiano, de la selva del Caquetá, de los Alpes austríacos, del carnaval del diablo de Riosucio, en la región de Caldas, y de la ciudad de Bogotá entre otros lugares. En un juego de inversiones entre rituales católicos e indígenas, una diabla indígena Inca del Caquetá servía de la pila bautismal totumas de chicha que ofrecía después a los invitados, después hizo sonar un ayotl, una concha de tortuga, un idiófono de los antiguos pueblos prehispánicos. Su cantar, el golpe y el raspado del caparazón animal bajo la bóveda estrellada invocaban la imagen y el sonido de un futuro plural en prácticas, lenguas y cosmogonías, otrora lejos del proyecto propagandístico de evangelización barroca en el

que el diablo sirvió como estrategia para la colonización de las Américas. Desde el púlpito, símbolo de la puerta al cielo y plataforma para la prédica muy significativo dentro de la liturgia católica durante el periodo colonial en la Nueva Granada, una Mujer-Cabra rapeó un homenaje a la Guardia Indígena que había llegado recientemente a Bogotá para apoyar las manifestaciones del 21N. Tras esto, otro diablo venteaba con su clarinete un solo jazz-selva-tropical-endiablado, una chirimía balsámica, otra puerta al cielo. Se amangualaban los diablos festivos en una complicidad absoluta. Destacaría dos personajes y sus gestos, más un gesto colectivo.

Primero el 'Brujo de Buenaventura', uno de los doce Matachines del barrio costero Punta del Este, en el pacífico co-



FOTOGRAFÍA: FOTO: DIEGO MONCAYO



FOTOGRAFÍA: DIEGO MONCAYO

KRAMPUS ALPINO BAJO LA BÓVEDA ESTRELLADA

lombiano. La artista y escritora colombiana Claudia Isabel Navas (2014) nos cuenta que el Matachín es, tal vez, el personaje festivo más remoto y más cargado de simbología: es sagrado y profano, purificador y satírico, guerrero y fanfarrón, travestido y auténtico, inocente y astuto. El matachín revela complejos patrones de multiplicidad étnica y sincretismo ancestral de Europa y de África, siendo heredero de diversas fiestas de la Antigüedad, del Medioevo y de las diferentes transformaciones y apropiaciones que este personaje ha experimentado adaptándose en el tiempo a distintos territorios, creencias religiosas y mitologías. El 'Brujo de Buenaventura' trajo consigo la memoria colectiva de su comunidad (forzosamente desplazada por los paramilitares durante el Conflicto Armado

Colombiano) en el barrio Punta del Este, en la ciudad de Buenaventura, así como de sus ancestros de origen africano en Juntas, un poblado minero desde la época colonial a orillas del río Yurumanguí, en el Valle del Cauca. "¡Muera Dios, viva Barrabás!" blasfemaba mientras danzaba bajo el púlpito en la antigua iglesia. "¡Viva Dios, muera Barrabás!" contestaron en coro los diablos.

Y en segundo lugar, un invitado de ultramar: un diablo Krampus de Austria. Una figura grotesca y antropomórfica del folklore alpino pre-cristiano, mitad cabra mitad demonio que durante las navidades amedrenta a los niños para que se porten bien. Su máscara diabólica, sus cuernos asimétricos, su tupido pelaje animal, sus colmillos afilados y los cencerros que colgaban de su cintura,

forzaron el despertar de naturalezas territorialmente distintas. Ante un espejo situado en la nave central, bajo la mirada de la Sagrada Familia y de episodios de pasión y éxtasis, el Krampus se miraba, tocaba su rostro. Su toque era sonido: ecos de otros diablos de las Américas, reverberancias rebotando en la nave central y en la bóveda estrellada. Tocarse fue el acto performativo de redescubrirse, de investigar en su forma monstruosa y pícara. La máscara fue su instrumento. Con un ritmo más sincopado, el del remordimiento y la culpa, presentó un diablo tremendamente reflexivo, en oposición a lo festivo propio del Caribe y América Latina. Un diablo castigado, atormentado pero juguetón. Una conexión entre lo alpino y lo andino, un glitch de la globalización.



UN DIABLO DEL CARNAVAL DE RIOSUCIO Y MAESTRO DE CEREMONIAS DURANTE EL CONCILIO CUSTODIA LA FIESTA CON EL BASTÓN DE MANDO DE NUNA RAYMI, EL ALMA EN FIESTA, A LOS PIES DE SANTA MARGARITA DE ALACOQUE EN SU RETABLO DE AMOR DIVINO Y SAGRADO CORAZÓN

FOTOGRAFÍA: DIEGO MONCAYO

Finalmente, la fiesta. Una fiesta de diablos en una antigua iglesia barroca. Un paréntesis para bailar, cantar, ser poseídos por la máscara y actuar diferentes narrativas. Los textos, las coreografías, la música, los gestos, las materialidades, las sonoridades y las oralidades no estaban prescritas. El teatro de los diablos y diablas de la fiesta pertenece a un género distinto, un género liminal, festivo, político, teatral, ritual. Un género proveedor de espacios autónomos para la creatividad de la representación; contenedor de sus propias energías y dramaturgia, *mise-en-scène* y roles (Schechner, 1993). La puesta en escena y el carácter libre, alegre e insolente del diablo festivo fue capaz embaucó a los espectadores, transformándolos en participantes, atropellándose a sí mismos. Emanaron 'yomonios' de las entrañas del Museo. Fue un espacio liminal de éxtasis y atrevimiento, histrionismos multiplicándose, máscaras desbordándose. Por momentos pareció que las reverberancias de los tambores y los ecos conciliadores de los diablos festivos invocando otros futuros fueran a desconchar el policromado de la bóveda estrellada.

Una gran parte de la celebración fue la experiencia de transformación, apropiación y resignificación de la nave central de la antigua Iglesia Santa Clara en un espacio de recreación, de



EL BRUJO DE BUENAVENTURA, UNO DE LOS DOCE MATACHINES DEL BARRIO COSTERO PUNTA DEL ESTE

FOTOGRAFÍA: DIEGO MONCAYO

teatro de riesgo, de espontaneidad, de exposición e intensidad. El concilio enfatizó una indagación colectiva y autorreflexiva de los participantes sobre la resignificación de un escenario social concreto cargado de simbolismo en perspectiva de futuros, priorizando las relaciones con grupos sociales y comunitarios que operan fuera de la academia y facilitando diálogos inter y transdisciplinarios en torno al gesto performático, la acción situada y su representación en un escenario inmersivo. El Museo no fue un mero decorado ni tampoco la escenografía de una obra de teatro. Fue una oportunidad sin igual para resignificar los espacios y sus objetos, los artefactos discursivos con los que antaño modeló el ser y el comportamiento de los sujetos coloniales; una oportunidad para .

Una Investigación-Acción Participativa dirigida y perpetrada por Alex de las Heras y Paolo Vignolo con el apoyo de la Dirección de Patrimonio Cultural de Ministerio de Cultura de Colombia, Museo Colonial y el Museo Santa Clara, Departamento de Historia y Doctorado en Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad Nacional de Colombia y ECO Estación Cultural de los Oficios.

\*Alex de las Heras  
Investigador social y artista relacional  
[www.alexdelasherhas.es](http://www.alexdelasherhas.es)

## Bibliografía

Navas, C. (2014). Carnavales y Nación. Estudios sobre Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba y Venezuela. Bogotá: Intercultura Colombia, 2014. 284 p.

Toquica, C. (2014). Catálogo Museo Iglesia Santa Clara. Ministerio de Cultura de Colombia.

Schechner, R. (1993). 'The Future of Ritual, Writings on Culture and Performance', Routledge, London.

CAROCHOS \_2022

Riofrío de Aliste

www.ruralvia.com



# AL LADO DE LAS TRADICIONES

Con la cultura, el turismo  
y el desarrollo local.

*Somos gente que vive y que quiere soñar.*

*Que busca un futuro, gente de verdad.*

*Para construir un mañana de prosperidad.*

*Porque somos parte de esta tierra, éste es nuestro lugar.*



FUNDACION  
CAJA RURAL  
ZAMORA

AL LADO DE LA  
GENTE



Siempre contigo

I. M.

Lleva desde los 18 años por los auleros de las escuelas de arte y al finalizar el presente curso 2021-2022 se propone jubilarse. Esta profesora de Producción Gráfica Industrial ha sido el alma, la conciencia, la sensibilidad, el compromiso, la responsabilidad, el empeño y el entusiasmo del trabajo gráfico de la revista *Los Carochos*. Sin desmayo. Al pie del cañón desde que un día le propusimos involucrar a sus alumnos en mezclar la esencia ancestral de nuestra tradición con una visión artística del siglo XXI.

“Soy consciente de que hemos contribuido a revalorizar el rito a base de las ilustraciones que han realizado los alumnos aunque no nos hayamos dado cuenta”, reflexiona Rosa Rico al mirar atrás. Eso ha significado que con el trabajo acometido, año tras año, “hemos incorporado a la revista las modas artísticas del momento que han ido surgiendo y, paralelamente, hemos llevado a cabo un trabajo interno en clase que ha pasado por técnicas como el collage, la fotografía, los lápices de colores, el acrílico, las maquetas físicas en la modelación de los personajes y la ilustración digital pasando por las técnicas más tradicionales de estampación y acuarela”, resume.

Esta acreditada forma de enseñar, abierta, sin la tensión académica de la nota, ha permitido –dice la docente– que los chicos y las chicas hayan podido experimentar con mucha libertad, una circunstancia que ha estimulado su propio aprendizaje sobre la investigación de unos personajes “exóticos” que han estimulado su curiosidad.



FOTOGRAFÍA GERMÁN G. SINOVA

**GRACIAS,**  
**ROSA**

El hecho de que esa tarea formativa se haya podido desarrollar durante tantos años, de forma ininterrumpida, ha favorecido, según la profesora, “el pulso creativo sostenido en el tiempo”. Esta confianza ha permitido “incrementar las fuentes de documentación y esperar con ilusión el resultado artístico de la revista para ver el producto impreso, algo que ha añadido emoción al trabajo”, matiza orgullosa. En ese punto, la profesora de la Escuela de Arte y Superior de Conservación y Restauración de Bienes Culturales de Valladolid propone y reclama “continuidad” en este tipo de experiencias.

Rosa Rico, muy próxima a los planteamientos del medio rural porque procede del campo asturiano, se confiesa un “carocho” más de Riofrío, a pesar de no haber visto en directo jamás la mascarada, pero a la que afirma con ironía, “voy todos los años...”

Experimentada educadora, cree a pies juntillas que los centros de enseñanza deben estar conectados con la sociedad y “vincularse con lo que sucede a nuestro alrededor, no ser islas sino ofrecer lo que sabemos hacer y apoyarnos en lo que vosotros nos dais”.

En el caso concreto de la revista *Los Carochos*, ella considera que “hemos sentido que con nuestras aportaciones y el paso del tiempo, el anuario ha mejorado la maquetación y se ha enriquecido la concepción general de esta aventura periodística”. No extraña, pues, que tras ese duradero acompañamiento artístico con la revista de la obisparra alistana, Rosa Rico concluya: “he estado encantada de vivir en este microplaneta”. Pero para agradecimiento, el nuestro, el de todos los carochos.

# LOS AUTORES Y SUS MUNDOS

Alumnas y alumnos de la Escuela de Arte y Superior de Conservación y Restauración de Bienes Culturales de Valladolid que han ilustrado las páginas de la revista número 10 de *Los Carochos*, al igual que años anteriores lo hicieron compañeros suyos.

Su aportación gráfica ha sido un capítulo muy destacado del rumbo creativo que ha tomado la publicación ya que a partir de sus aportaciones, el anuario ha tomado una orientación más imaginativa estrechamente relacionada con el universo mágico del rito de Riofrío.

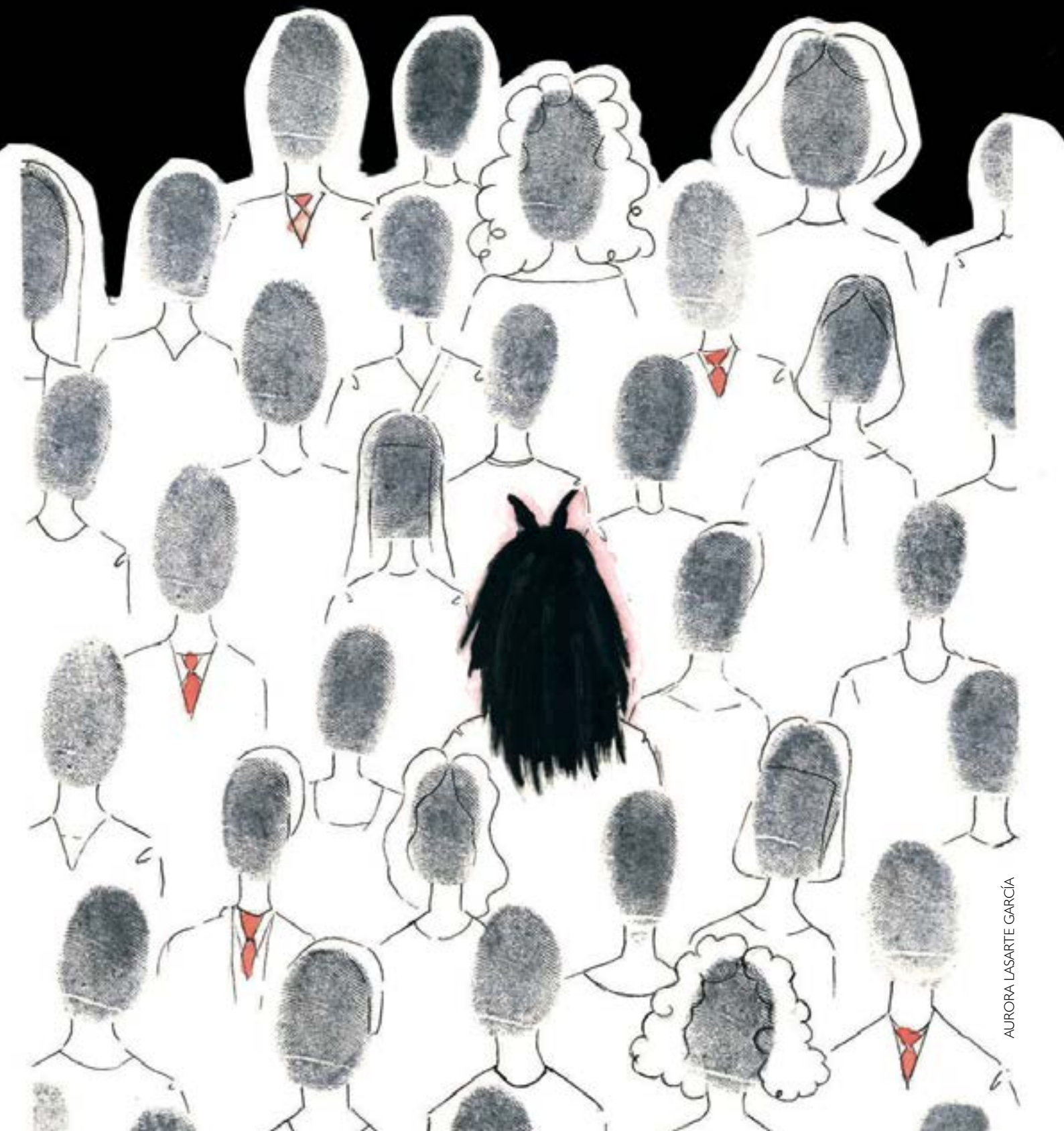


FOTOGRAFÍAS GERMÁN G. SINOVA



# RITUALES EN UN MUNDO GLOBAL

¿Son compatibles los ritos con la modernidad? En un mundo cada vez más mundializado hubo un tiempo, décadas atrás, en que las tradiciones o las prácticas culturales locales se pusieron a la defensiva frente a las nuevas corrientes de la globalización. Hoy aquella crisis de identidad parece haberse desvanecido. El autor del siguiente artículo considera que es más apropiado hablar de transformación y que internet y los patrones de comportamiento actuales ayudan a vigorizar los rituales de los distintos pueblos donde sobreviven.



ÓSCAR MUÑOZ MORÁN

**T**odas las prácticas que se celebran alrededor de Los Carochos pueden ser nombradas por una gran variedad de términos que nos resultan sin duda familiares: fiesta, festividad, tradición, mascarada. Pero si nos pidieran que usáramos un único término para definir lo que en Riofrío de Aliste se lleva a cabo cada 1 de enero, probablemente usaríamos el de ritual. Que Los Carochos son un ritual, nadie podría negarlo. Pero ¿en realidad sabemos qué es eso de un ritual? Pues los lectores, estoy seguro, contestarán que sí, prácticamente sin dudar. Un ritual, en su versión más difundida y que coincide en gran medida con la definición que en su momento dio el antropólogo Víctor Turner, es un evento que reproduce unas prácticas en las que se ponen en relación a las personas con diferentes seres sobrenaturales. Un ritual es, ante todo, algo con continuidad en el tiempo. Si pensamos en algo ritualizado, lo haremos como un evento que se repite constantemente, adquiriendo así la condición de tradicional. El imaginario colectivo, por tanto, convierte así al ritual en algo alejado de la modernidad. El ritual es el que nos ancla en el recuerdo y en el pasado.

Esto nos empuja, o al menos me empuja a mí en esta humilde reflexión, a preguntarnos dos cosas: por un lado, si teniendo esta condición de tradicional, los rituales pueden persistir en un mundo como el actual, global, mundializado y virtual; por otro lado, si este mundo que hemos creado (no olvidemos que escribo esto mientras todos los días en los diarios aparece un término nuevo que sin duda ha venido para quedarse, el de Metaverso) es capaz de generar nuevos rituales que no entran dentro de esa categoría de lo tradicional.

Pero antes de intentar responder a estas preguntas, me va a permitir el lector que escarbe un poco en la historia del pensamiento.

### Transformación

Desde hace décadas, diferentes ciencias sociales, en especial aquella a la que me adscribo, la Antropología, se han preocupado por estas relaciones entre lo tradicional y lo moderno. Lo que preferentemente ha preocupado es la denominada “pérdida de la tradición”: la desaparición de prácticas culturales consideradas tradicionales en pro de las modernas (cuidado, por modernas me

refiero a las que aparecen como nuevas, da igual la época de la historia de la que estemos hablando). También hace tiempo, mucho tiempo, que los estudiosos de la cultura venimos diciendo que no se puede hablar siempre y en todos los casos -de hecho, en muy pocos casos- de desaparición, sino de transformación, simbiosis, sincretismo, hibridación, etc.

Este debate, el de cómo llamar a las culturas resultantes de la mezcla entre lo tradicional y lo moderno, se hizo si cabe más intenso en las décadas de los setenta, ochenta y noventa del siglo pasado. Era entonces cuando el fenómeno de la globalización estaba en pleno auge. La globalización trajo consigo una crisis generalizada de identidades locales, grupales, académicas, nacionales. Todas las culturas vieron cuestionados sus cimientos tras la reducción a la mínima expresión de un planeta que hasta entonces parecía enorme. La globalización acortó las distancias espaciales y territoriales, pero, sobre todo, acortó las distancias culturales. Las cómodas fronteras de nuestras sociedades se vieron asaltadas por la llegada de personas de otros lugares lejanos y extraños. Además, nuestras prácticas ya no eran de aplicación y conocimiento exclusivamente local, sino que los entonces llamados *mass media*, con internet a la cabeza, provocaron que en cualquier

lugar del mundo se pudieran mostrar e, incluso, llevar a cabo esas prácticas.

Como resultado de esta deslocalización de la cultura surgieron por todo el mundo movimientos de contestación en defensa de lo local, de las tradiciones propias y de las singularidades. Diferentes signos ideológicos, movimientos esencialistas, nacionalistas, revolucionarios, etc., llevaron a cabo campañas de intensidades dispares a favor de lo local. Tal vez el término que mejor ha definido a este pliegue hacia el interior de las fronteras en el contexto de un mundo globalizado es el de *glocalización*. El término hace referencia a los diferentes movimientos que tenían la intención de reforzar sus prácticas locales dentro de un inevitable mundo globalizado.

### La fuerza de los ritos

Un par de décadas después no se pone en cuestión la imparable mundialización de saberes y conocimientos. Aunque hoy no se hable tanto de globalización, asumimos que vivimos en un planeta mundializado y que nuestras prácticas culturales están en constante transformación. Entre todas estas prácticas, los rituales han estado siempre a la vanguardia de los movimientos de expansión y contracción de las culturas. Perder rituales es sinónimo de pérdida cultural. Mantener rituales es sinónimo de resistencia y tradición.

Algo más de cuatro décadas después del inicio de la globalización, podemos decir, que las culturas no han desaparecido y que, incluso, las prácticas más tradicionales, como los rituales, han encontrado en muchos casos espacios idóneos para hacerse fuertes en este mundo global.

Podemos encontrar múltiples ejemplos de ello. Como los muchos grupos indígenas que han conseguido atraer turistas a sus inhóspitas tierras mediante la promoción en páginas web que les hacen

La globalización trajo consigo una crisis generalizada de identidades locales, grupales, académicas, nacionales. Todas las culturas vieron cuestionados sus cimientos tras la reducción a la mínima expresión de un planeta que hasta entonces parecía enorme.

visibles en todo el mundo. Me van a permitir que aquí me muestre un poco nostálgico, pues esas inhóspitas tierras eran aquellas a las que antes solo llegaban los antropólogos; y eso que se muestra en las páginas web era aquello que antes únicamente se podía leer en las etnografías.

Pero no hace falta que nos vayamos tan lejos, pues en estas páginas tenemos otro ejemplo. Un antropólogo salmantino, dedicado a los pueblos indígenas de América -sí, esos indígenas que se promocionan en internet-, que trabaja en una universidad madrileña, ha sido contactado por correo electrónico para escribir estas líneas para una revista local que se publica tanto en papel como online, en una magnífica página web por cierto. Rituales como Los Carochos es el claro ejemplo de cómo se pueden aprovechar los espacios propios de la mundialización para revitalizar y reforzar prácticas tradicionales.

#### **Conexiones en espacios virtuales**

Pero estos espacios mundializados no son únicamente aprovechados para promocionar rituales tradicionales, sino que son también lugares privilegiados para expandir la práctica ritual. Me interesa rescatar la definición que al comienzo de este artículo mostré sobre el ritual y su estrecha relación con seres sobrenaturales. Estos seres, sean espíritus, dioses o difuntos, se han caracterizado siempre por ocupar los espacios etéreos y vapo-

rosos del cosmos. Espacios a los que los humanos solo podemos acceder precisamente mediante el ritual. Y no parece haber nada más etéreo que el entorno virtual. Es el caso, por ejemplo, de diferentes grupos afrocubanos y seguidores de la santería. Estos grupos, migrantes en su mayoría, han conseguido crear espacios virtuales que funcionan a modo de verdaderos panteones de divinidades en *Facebook*. Es decir, esta virtualidad proporciona algo que hasta ahora resultaba prácticamente imposible: mostrar ese espacio vaporoso donde se encuentran los dioses.

Es precisamente en este espacio donde muchos grupos han decidido poner en práctica lo que se denominó “tecnoritual”, a saber, rituales aparentemente tradicionales que se realizan en plataformas digitales, con uno o varios de sus miembros en diferentes lugares del mundo. Estos mismos grupos afrocubanos han convertido a *Whatsapp* en uno de los principales medios para la realización de los rituales y a *Youtube* en un espacio privilegiado para mostrarlos (algo, por otro lado, muy común, como sucede por ejemplo con Los Carochos).

El antropólogo Marc Augé nos dejó hace unas décadas (en 2003) una reflexión que siempre he utilizado para ilustrar esta tensión constante entre la modernidad y la tradición. Augé decía que al contrario

de lo que pensamos, el mundo no está en ruinas, sino en constante construcción y que la labor de los que nos interesa la cultura, es ver cómo se articula esta construcción. El ser humano es creativo y la cultura, como decía Roy Wagner, constantemente inventada. El ritual no sobrevive o se regenera, el ritual *está*. Como *está* ese todo del que forma parte, la cultura.

\*Óscar Muñoz Morán es antropólogo de la Universidad Complutense de Madrid.

Augé decía que al contrario de lo que pensamos, el mundo no está en ruinas, sino en constante construcción y que la labor de los que nos interesa la cultura, es ver cómo se articula esta construcción. El ser humano es creativo y la cultura, como decía Roy Wagner, constantemente inventada.



# LO NUESTRO, SIEMPRE EN EL CALENDARIO

MARÍA TERESA DEL ESTAL LÓPEZ

Me considero una persona apátrida; me siento de muchos y de ningún lugar a la vez, aunque tengo muy claro que todos tenemos unas raíces que a lo largo de nuestra vida nos marcarán tarde o temprano.

Hace bastantes muchos años, más de los que quisiera, solíamos pasar los entrañables agosto al amparo de la montaña de la Sierra del Sospacio. Como increíble conclusión de un lugar sin paragón que nos ofrecía todo aquello que la chavalería requería, las fiestas de la Peregrina anunciaban que pronto todo lo que habíamos vivido durante las fugaces semanas del estío tornarían en una morriña que duraría hasta casi las próximas vacaciones. También en las festividades participaba la Talanqueira acompañada por sus secuaces Visparros, quienes atemorizaban y a veces pícaramente se acercaban más de lo que el pudor hubiera requerido en una tesisura desenmascarada.

En realidad aquella tradición nos contaba mi padre que en tiempos de su mocedad rondaba las noches de Epifanía, pidiendo en los corrales cubiertos por nieve congelada el pingüe aguinaldo de aquellas abarrotadas casucas donde entonaban un cantar. Cuando con la última candela se había colgado la tripa en el varal, se arrejuntaban en el patio de la iglesia como buenos hijos del monasterio.

La nostalgia me invade al escribir este relato que tan amablemente me ha encargado mi amigo de Riofrío de Aliste. Cierta día de un abarrotado verano en el castillo de la Puebla de Sanabria, Rubén vino a traernos la información de su interesante proyecto. Creyéndolo firmemente por sus ganas y la modernidad de la iniciativa, Wine Tasting, organizamos en la sección de Turismo del Ayuntamiento de la villa una visita o un Fam Trip que tan de moda ha estado en los últimos tiempos.

## Vientos nuevos

Allí con su radiante ilusión y su contagiosa cercanía recorrimos los viñedos de sus abuelos, degustamos las dulces uvas y volviendo al pueblo para recorrer sus rincones, terminamos el día conociendo la tan bien conservada y documentada historia de Los Carochos además de ¡maridar chocolate y vino!

En el viaje de vuelta a Sanabria por las sinuosas carreteras de la Sierra de la Culebra barruntaba cómo aquel pueblo había mantenido todo el cortejo de las mascaradas y además, había sido fiel a la celebración de las fechas de antruejo. Mi orgullo por Rubén, Riofrío, su comarca y sus gentes.

Han pasado unos años convulsos desde entonces marcados por una



tremenda bofetada hacia todo aquello que siempre hemos dado por sentado y que nuestros padres nos inculcaron perseguir como el Dorado: la certeza de nuestro futuro. Hoy más que nunca sabemos que el presente es lo que más nos importa, que la inmediatez de los acontecimientos y las experiencias marcan nuestros ritmos vitales y que el valor de las sensaciones nunca podrá ser sustituido por ningún engendro tecnológico.

Nuestra lucha es el día a día, nuestro reto la voluntad de trabajo para ser ciudadanos viviendo en pequeños pueblos. El orgullo de nuestro territorio y de las tradiciones que hemos logrado traer hasta la actualidad no debe ser una barrera que nos aisle en una jaula de cristal. Todo está inventado y todo es permeable. Compartamos nuestras vivencias y dejémonos bandear por vientos nuevos que nos sacudan y nos ayuden a ondear la bandera del progreso, de tiempos mudables que no podemos aventurar a predecir pero en los que queremos seguir estando y contando.

Nuestra tierra se merece desterrar el pesimismo y pensar que, aunque pocos, no queremos dejarnos vaciar por el siempre martilleante mensaje de nuestra muerte en vida. Debajo de las mascaradas hay sonrisas y desencantos, existen promesas vacías y desorbitados proyectos, pero sin duda el alma de querer seguir intentando no dejar de ser quien quiénes queremos ser debe prevalecer sobre cualquier otra quimera.

#### **Conectar las comarcas**

Seamos pues lugares vivos en los que nuestra cotidianeidad forme parte de nuestra identidad compartida en pro de proyectos de desarrollo sostenibles. Los pequeños productores de la industria agroalimentaria, el comercio de cercanía, la restauración con productos de kilómetro cero, el cuidado del monte y su convivencia entre todos los sectores implicados, la arquitectura expresada mediante el respeto a los materiales autóctonos o a los modismos impuestos por la propia habitabilidad. Sin olvidar calidad, calidez y justiprecio en nuestros actos. Luego añadamos el cuarto poder, tan imprescindible, el cual se encargará de hacer el resto.

Todo en orden y a tiempo con una pizca de disenso que también es saludable. Empecemos la casa por los cimientos y dejemos este legado a nuestros hijos allá donde quieran ser y estar. Y ya por último, añadir y concluir que nadie tenemos la varita mágica del éxito porque nada está escrito; sólo nuestra propia voluntad de trabajo como todo lo que al final resulta, hecho con paciencia y a fuego lento.







El turismo se ancla en las personas que trabajan día a día en pro del sector y vinculados a los territorios en los que se asientan.

Ofrecer lo nuestro, innovar en lo posible sin perder el horizonte y trabajar en red, con el objetivo de prolongar la estancia del visitante y hacerle entender que su primera vez será el anticipo de las próximas.

Nuestras comarcas han de funcionar en red conectadas con adecuada y actualizada información para que los agentes podamos tener la oportunidad de hacer este engranaje avanzar. En nuestra agenda y en nuestro pensamiento lo nuestro, siempre en el calendario.



# LOS CAROCHOS 50 AÑOS

EL CAROCHO GRANDE		Santos Pérez, Miguel Ángel Blanco, Joaquín Blanco, Vicente Blanco, Celestino Blanco	Miguel Casado, Valentín Casas, José Manuel Blanco, Santiago Blanco, Gregorio Rodríguez Macho	Juan Antonio Brizuela, Juan Rodríguez Macho, José Miguel Blanco González, Manuel Casas del Río, Gúmer Blanco Blanco
EL DE LAS CORCHAS		Abilio Rodríguez Macho, Miguel Blanco, Eloy Blanco, Miguel Casado	Domingo Blanco Prieto, Belarmino Brizuela, Juan Antonio Brizuela, Benicio Sánchez Rodríguez	Gregorio Rodríguez Macho, José Miguel Caballero, Rubén Rapado Chimeno, José Luis del Río Caballero
EL MOLACILLO		Plácido Sánchez, Isaac Macho, Juan Margusino, Juan Francisco Blanco	Vicente Durán Malillos, Javier Blanco González, Belarmino Brizuela, Justino Casas Río	José Miguel Caballero, Fernando Pérez del Río, José Miguel Blanco, Tomás Blanco
<div style="display: flex; justify-content: space-around; align-items: center;"> <div style="background-color: red; color: white; padding: 10px 20px; border-radius: 15px; font-weight: bold; font-size: 24px;">1970</div> <div style="background-color: red; color: white; padding: 10px 20px; border-radius: 15px; font-weight: bold; font-size: 24px;">1980</div> <div style="background-color: red; color: white; padding: 10px 20px; border-radius: 15px; font-weight: bold; font-size: 24px;">1990</div> </div>				
EL GITANO		Emiliano Blanco, José María Blanco, Armando Blanco Vicente	Isaac Macho, Juan Francisco Blanco, Javier Blanco González	Belarmino Brizuela, José Miguel Blanco, Ángel Antón Morán
LA FILANDORRA		Emilio González, Valentín Casas, José María Blanco, Francisco Blanco, Javier Blanco González, José Juan Mezquita	Belarmino Brizuela, Gregorio Rodríguez Macho, José Luis del Río Caballero, Fernando Pérez, Argimiro Chimeno, Juan Antonio Brizuela	José Miguel Caballero, José Miguel Blanco, Luis Miguel Gazapo, José Miguel Vara, José Ramón González, Javier González
LA MADAMA		Vicente Blanco, Francisco Blanco, Tomás Morán, José Jesús (Pepito) Morán Brizuela, José Luis del Río Caballero, Juan Antonio Brizuela	José Miguel Blanco, José Miguel Caballero, Raúl Fernández Sánchez, Tomás Blanco, Basilio Antón, Jesús Miguel Rodríguez Sánchez	José Miguel Casas, Manuel González, José Manuel Rodríguez, Francisco Javier González, Óscar Blanco Mezquita, Sergio López González

# PERSONAJE A PERSONAJE

Ángel Antón Morán, Tomás Blanco, Darío Antón Morán, Manuel González, Raúl Fernández Sánchez

Luis Miguel Blanco Mezquita, Iván Casado Chimeno, Jorge Blanco Sutil, Benjamín Chimeno González

José Manuel Vara Matellán, Javier González del Río, José Miguel Canas Morán y David Casas Brizuela



José Ramón González, Rubén Gago, Luis Miguel Gazapo, Sergio Olivares Casado

Javier González del Río, Gonzalo Mezquita Blanco, Miguel Blanco Hernández, Benjamín Chimeno González

Jorge Blanco Sutil, Aitor Cabezas Fernández, José Miguel Canas Morán y Daniel Casas Brizuela



Gúmer Blanco, José Miguel Vara, José Antonio Gallego, Jesús Ángel Santiago

José Antón, Luis Miguel Blanco Mezquita, Roberto García González, Eduardo Abarca del Río

Rubén Gago, José Miguel Canas Morán, David Casas Brizuela, Roberto del Río Gallego, Adrián Chimeno González



2000

2010

2022

Raúl Fernández Sánchez, Rubén Gago, Miguel Blanco Hernández

Javier González del Río, Sergio Mezquita del Río, Gerardo Morán Sánchez

José Miguel Canas Morán, David Casas Brizuela y Daniel Casas Brizuela



Francisco Javier González del Río, Darío Antón Morán, Jesús Ángel Sánchez, Rubén Gago Vara, Gonzalo Mezquita Blanco

Roberto García González, Daniel Blanco Hernández, Jorge Blanco Sutil, Aitor Cabezas Fernández, Alberto Casado Chimeno

José Manuel Vara Matellán, José Juan Gullón Blanco, Benjamín Chimeno González, Daniel González Sánchez, Alejandro Rodríguez Blanco



Roberto García González, Sergio Mezquita del Río, Iván Casado Chimeno, Jhonny Lorenzo, Agustín del Río Gallego, Gerardo Morán Sánchez

Daniel González Sánchez, Jonathan Lorenzo González, Aitor Cabezas Fernández, Diego Mezquita Mezquita, David Casas Brizuela

Álvaro Caballero Gago, Daniel Casas Brizuela, Pablo Benedicto Vara, José Manuel Vara Matellán, Antonio Antón Rodríguez



# LOS CAROCHOS 50 AÑOS

EL GALÁN



Miguel Blanco, Casimiro Rodríguez, Pedro Pérez del Río, Belarmino Brizuela, Alfredo Rodríguez, Basilio Antón

José Miguel Blanco, José Antonio Gallego, Javier Blanco González, Gúmer Blanco Blanco, Diego Gallego Blanco, Luis Miguel Gazapo

Francisco del Río, Jesús Ángel Fernández, Jesús Ángel Santiago González, Sergio Olivares Casado, Roberto García González, Agustín del Río Gallego

EL DEL TAMBORIL



Domingo Brizuela Vara; Pedro Pérez del Río, Eloy Blanco, Javier Blanco González, José Juan Mezquita

José Manuel Blanco Mezquita, José Luis del Río Caballero, Ángel Rodríguez Macho, Benicio Sánchez Rodríguez, Ángel (Angelito) Rodríguez Rodríguez

Diego Gallego Blanco, Luis Miguel Gazapo, Manuel Antonio Santiago González, Agustín del Río Gallego

EL DEL CERRÓN



Fausto Carrasco, José María Fernández, Edelmiro Blanco, Gregorio Chimeno, Juan Margusino, Alfredo Rodríguez, Argimiro Chimeno

Aníbal Blanco Vicente, Pedro Pérez, Basilio Antón, José Miguel Caballero, Ángel Rodríguez Macho, Juan Antonio Brizuela, Juan Santiago (Juanito) del Río Caballero

Fernando Pérez, Darío Antón Morán, Antolín Fernández, Jesús Ángel Santiago, Jorge Blanco Mezquita, Javier Vara



EL DEL LINO



José María Blanco, Edelmiro Blanco, Domingo Blanco Prieto, José Cruz, Javier Blanco González, Eliseo del Río Caballero

José Miguel Caballero, Mateo Gallego Morán, Luis Miguel del Río, Miguel Ángel Gago, Fernando Pérez, Justino Casas Río

Rubén Rapado Chimeno, José Luis del Río Caballero, José Miguel Caballero Blanco, Manuel González del Río, Javier González

EL CIEGO DE ATRÁS



Edelmiro Blanco Vicente, Miguel Casado, Francisco Blanco, Javier Blanco González, José Miguel Blanco González, Alfredo Rodríguez

Juan Antonio Brizuela, Benicio Sánchez Rodríguez, Jesús Manuel Brizuela, Valentín Casas, Fernando Pérez, Luis Miguel del Río Rodríguez

Ángel Rodríguez Macho, Rubén Rapado Chimeno, Francisco del Río, Juan Santiago (Juanito) del Río Caballero, José Francisco Rodríguez Casas

# PERSONAJE A PERSONAJE

Manuel Antonio Santiago González, Mario Antón Gazapo, Jesús Ángel Sánchez González, Darío Antón Morán, Sabi Gallego Mezquita

Gerardo Morán Sánchez, Aitor Cabezas Fernández, José Miguel Canas, Alberto Casado, Rubén García Sánchez

Daniel Casas Brizuela, Alejandro Rodríguez, Roberto del Río Gallego, Pablo Benedicto Vara y Mario Pérez Antón.



José Antonio Gallego, Javier Vara, Darío Antón Morán, Gonzalo Mezquita

Sergio Mezquita del Río, Xavier Gallego, José Miguel Canas Morán, Jorge Blanco Sutil

Aitor Cabezas Fernández, Alberto Casado, Roberto del Río Gallego, Benjamín Chimeno González.



Gúmer Blanco, Óscar Blanco Mezquita, Jesús Manuel Brizuela, Raúl Fernández Sánchez, Sergio Mezquita del Río

Sergio Olivares Casado, Iván Casado Chimeno, Agustín del Río Gallego, José Juan Gullón, Jesús Ángel Sánchez González

Benjamín Chimeno González, José Manuel Vara, Adrián Chimeno González, Christian Vara, Alejandro Rodríguez Blanco.



2000

2010

2022

Rubén Gago Vara, Jesús Manuel Brizuela, Miguel Ángel Sánchez Palacios, Luis Miguel Blanco Mezquita, Juan Santiago (Juanito) del Río Caballero

Darío Antón Morán, Miguel Blanco Hernández, José Juan Gullón, Daniel Blanco Hernández, Mario Antón Gazapo

Álvaro Caballero, Jorge Blanco Sutil, Aitor Cabezas Fernández, Daniel Casas Brizuela, Benjamín Chimeno González.



Rubén Gago Vara, Jorge Blanco Mezquita, Óscar Blanco Mezquita, Carlos Margusino, Sergio Mezquita del Río

Daniel Sánchez, Eduardo Abarca del Río, Jesús Ángel Sánchez González, Brani Rumenov, Juan Francisco Blanco González

Roberto del Río, Álvaro Caballero Gago, Rubén García Sánchez, Jorge Blanco Sutil.





Foto: Santuario de la Tuiza

A SANTIAGO POR

# ZAMORA

rutas  jacobeanas

*descubre Zamora  
a través de sus caminos*

- VÍA DE LA PLATA | CAMINO PORTUGUÉS
- CAMINO DE PONIENTE | CAMINO SANABRÉS
- CAMINO DE LEVANTE | CAMINO MATRITENSE

Foto: Santiago Apóstol. Santa María de Tera



[www.turismoenzamora.es](http://www.turismoenzamora.es)

